

EL MARQUÉS DE SALAMANCA Y LA FINCA DE LOS LLANOS (A PROPÓSITO DE UN ROMANCE CINEGÉTICO-PANEGÍRICO)

Por Fernando RODRÍGUEZ DE LA TORRE

A mi hermano Arturo, aficionado a la caza.

LIMINAR

No nos proponemos publicar una pequeña biografía del Marqués de SALAMANCA, ni siquiera reducida a sus múltiples y largas actividades con relación a Albacete, ni tampoco indagar por la historia, más monográfica, de su posesión de *Los Llanos* (íbamos a escribir: «su conocida posesión...», pero ¿quién es capaz de asegurar que se conoce *todo* en materia histórica?). Precisamente, a veces, hay una historia menor que ofrece anécdotas o sucesos que tienen algún significado (o, quizás, bastante más significado del aparente) en el *cursus* de los acontecimientos. En este sentido, nos identificamos plenamente con quien fue fundador y primer director de esta revista, el facultativo y profesor Dr. FUSTER, cuando exploraba —y publicaba— cómo y por qué un buen día se vio obligado a dormir en Albacete FERNANDO VII¹ o las circunstancias en que se produjo una desconocida, graciosa y muy representativa anécdota política albaceteña en 1921². Me alegaba que los «historiadores» suelen indagar hechos más trascendentes y quizás, alguien, sin tantas ínfulas, debían ir explorando los detalles menores que no aparecen en las historias *ad usum*.

Un largo poema, poco brillante estilísticamente (según mis escasos conocimientos de crítica literaria), descubierto al azar (a esto le llaman los metodólogos anglosajones *serendipity* ¡nada menos!) en el hojear interminable de páginas y páginas de tomos y más tomos de la prensa española de todo tipo del siglo XIX, me ha dado ocasión de divulgarlo, para conocimiento de estudiosos y curiosos. Pero creo que debo encajarlo en su contexto histórico.

JOSÉ DE SALAMANCA Y MAYOL. RETAZOS BIOGRÁFICOS

Por mucho que no guste a determinados colegas indagar en la biografía de los ricos (o de los capitalistas, versión marxista de lo mismo) está por escribir

¹ FUSTER RUIZ, F. «El alcalde que obligó a Fernando VII a dormir en Albacete (1814)». AL-BASIT, 4, mayo 1977; 8-22.

² *Idem*. «Una anécdota política de 1921». AL-BASIT, 10, diciembre 1981; 183-187.

una reflexión sobre si algunos personajes españoles del siglo XIX, que no nacieron ni millonarios ni en noble cuna, pero terminaron multimillonarios y, a veces, ennoblecidos, hicieron o no algo importante por la economía y por la historia de España. Un excelente economista e historiador de la economía, Juan VELARDE FUERTES, nos impele a ello en múltiples escritos. Pues bien, el prototipo máximo de estos casos³ es y será siempre la figura de José de SALAMANCA Y MAYOL, nacido en Málaga en 23 de mayo de 1811, hijo de un médico de la Marina, bien visto por la sociedad malagueña, pero de pocas posibilidades económicas⁴.

No entramos a saber si las biografías de SALAMANCA son rigurosas, panegíricas, detractoras..., que de todo hay⁵. Muy pocos datos tan sólo nos acercarán al personaje, puesto que hemos preanunciado que no traeremos aquí su biografía, aunque deberemos trazar unos sintéticos retazos que le caractericen.

En 1826 (vaya el lector, si le parece, a tenor del año de su nacimiento, calculando la edad de nuestro personaje) se traslada a Granada, y allí conoce al grupúsculo de liberales conspiradores y, entre ellos, a la bella Mariana PINEDA⁶. En 1829 ya había cursado 3 años de Filosofía y 3 de Derecho (Bachiller en Leyes).

Cae TORRIJOS en la celada del 28 de enero de 1831 y «el verdugo de Málaga», GONZÁLEZ MORENO, envía a un joven teniente del Cuerpo de Carabineros de Costas y Fronteras, reventando caballos, a comunicar la noticia a FERNANDO VII, a Madrid, con la pregunta de qué hacía con los 53 prisioneros; este correo militar de la represión liberal se llamaba (¡qué pocos historiadores lo saben!) Francisco SERRANO DOMÍNGUEZ⁷. Horas después salía, como una exhalación, desde Málaga también, un paisano «alto y delgado», galopando enfurecido, con un memorial de la hermana de TORRIJOS para impetrar la clemencia real; este paisano era SALAMANCA y llegó a Madrid en dos días y dos noches, antes que el teniente SERRANO. De sobra es conocido que FERNANDO VII desestimó la clemencia y puso de su puño y letra en el pliego de GONZÁLEZ MORENO: «Que los fusilen a todos». La consternación de SALAMANCA llega a un límite inimaginable cuando días después, el 26 de marzo de 1831, asiste mudo y con el corazón palpitante (algo que jamás se le borrará de su mente) a la pública ejecución en garrote vil de Mariana PINEDA.

³ Por citar solo uno, acudiremos a D. Antonio LÓPEZ Y LÓPEZ, emigrante a Cuba a los 12 años, ennoblecido (primer Marqués de COMILLAS) después de una vida de laboriosidad y creación de riqueza. Por cierto, murió cinco días antes que el Marqués de SALAMANCA.

⁴ José María SALAMANCA fue autor de *Observaciones médicas sobre el contagio de la fiebre amarilla y su introducción en esta ciudad [= Málaga] en varias épocas desde el año de 1800 hasta el pasado de 21. Granada, 1822.*

⁵ *Vid.*, al final, la Bibliografía de y sobre SALAMANCA que hemos confeccionado que, nos parece, es la más amplia formada hasta la fecha.

⁶ El Conde de ROMANONES «supone» que SALAMANCA se enamoró de Mariana PINEDA (1962; 21). E. G. RICO titula un capítulo «Mariana Pineda, primer amor», pero en el reclamo de la contracubierta se dice del Marqués de SALAMANCA: «amante de Mariana PINEDA». ¿Con qué pruebas? Con ninguna.

⁷ Futuro liberal, Duque de la TORRE, regente del Reino en dos ocasiones.

En octubre de 1833 (FERNANDO VII había muerto el 29 de septiembre) es nombrado, por ZEA BERMÚDEZ, Alcalde Mayor de Monóvar. De nuevo acumuló horribles recuerdos porque al poco tiempo le toca administrar una localidad atacada virulentamente por el cólera; no se arredra y lucha y ayuda a sus ciudadanos⁸ hasta que sucumbe a la enfermedad. «Muere» en el cumplimiento de su deber; lo amortajan, lo velan los concejales y en el lecho mortuorio, cuando llega el ataúd, «resucita» diciendo: «perdón, señores». Otros biógrafos refuerzan la imagen colocando a SALAMANCA ya en el féretro. Era octubre de 1834. Hoy, todavía, en Monóvar se sigue hablando de la «resurrección» del Marqués de SALAMANCA.

En 1835 cambia de «destino». Se le nombra Alcalde Mayor de Vera (Almería). Decide casarse y lo hace el 23 de mayo del citado año en Málaga con Petronila LIVERMORE SALA. Pronto deja la alcaldía, no sin nombrarle la «Junta revolucionaria de Andalucía» (en Sevilla) levantada contra el conde de TORENO, su delegado provincial en Almería. Con el gabinete MENDIZÁBAL nuestro hombre es nombrado Diputado a Cortes por Madrid (sin ejercicio durante un año, por no tener la edad legal).

Sus primeros negocios los emprende en 1837. Empieza su fama de que todo lo que toca, como un rey Midas del siglo de las luces, lo convierte en oro, pero es un misterio su primer comienzo⁹. Se habla de un préstamo de su cuñado Manuel Agustín de HEREDIA, de la oligarquía malagueña, y de su asociación con el banquero instalado en Madrid BUSCHENTAL. En 1841 (con 30 años) emprende un negocio espectacular: obtiene del Gobierno el monopolio de la renta de la Sal¹⁰. «Pronto supo más que su maestro» [BUSCHENTAL]¹¹.

Hay controversia sobre el carácter de sus especulaciones bolsísticas. MARTÍNEZ OLMEDILLA supone que todos los financieros españoles jugaban al alza (*alzistas*); SALAMANCA, asociado al poder (NARVÁEZ y el Duque de RIANSAIRES, es decir el marido de la reina Regente María Cristina) jugaron a la baja (*bajistas*). La bolsa descendió 10 enteros y arruinó a la mayoría. SALAMANCA se enriqueció; «cobró lo que pudo y rompió las pólizas restantes en la tribuna de cotización, mientras cantaba el aria de Don Carlos en *Hernani: Perdono a tutti...*»¹². No dejaba de ser un «bolsista romántico». Pues bien, el experto bolsístico TORRENTE

⁸ Azorín, nacido en Monóvar en 1873, contó al Conde de ROMANONES que era *vox populi* en el pueblo que SALAMANCA había gastado la partida presupuestaria de «indumentaria de Corregidores» para el fondo de coléricos. Protestaron airados los monterillas «y más airado les contestó SALAMANCA» (1962; 22, nota 1).

⁹ «Nada se ignora de cómo comenzaron los ROTHSCHILD, los ROCKEFELLER, los KRUPP y tantos otros. De los comienzos de SALAMANCA nada se sabe» (Conde de ROMANONES, 1962; 30).

¹⁰ Está demostrado. El Estado ingresaba 29 millones de reales al año. SALAMANCA se compromete a aumentar 20 millones la recaudación; pacta con el Gobierno 49 millones; el resto (si lo hay, como si no se llega) es para SALAMANCA (el superávit o el déficit). Se dice que el primer año recaudó 190 millones!

¹¹ MARTÍNEZ OLMEDILLA (1929); 12.

¹² *Ibidem*; 14.

FORTUÑO, después de analizar los archivos históricos de la Bolsa de Madrid, supone todo lo contrario: que SALAMANCA jugaba al alza frente a los demás¹³. ¿Cabe mayor misterio?

Amigo del ministro de Hacienda, Pedro SURRA Y RULL, se le designa en 1842 para efectuar gestiones diplomático-económicas en París y Londres¹⁴, que termina con rotundo éxito para España.

En 1843 presta al Gobierno 400 millones de reales para obras públicas y crea la primera Sociedad de Autores de España. En 1844 inaugura el teatro del Circo, como empresario, y convierte a Madrid en capital de la ópera europea, pues contrata a los mejores cantantes de la época, sin escatimar gastos. Funda el Banco de Isabel II.

En fin, interesado por el auge de los ferrocarriles en Inglaterra, nace en él la idea de crearlos en España y el 6 de abril de 1845 se le otorga la concesión de la futura línea Madrid-Aranjuez. En 1847 es ministro de Hacienda con el Gobierno PACHECO¹⁵. En una crisis ministerial la reina Regente le encarga formar gobierno. No quiere, pero tiene que estar, interino, diez días, hasta que presenta un buen candidato: GOYENA, con quien sigue de ministro de Hacienda.

En junio de 1848 huye de España perseguido por el general NARVÁEZ, su ex-compañero de finanzas¹⁶. Regresa, rehabilitado, y se dedica a terminar el ferrocarril a Aranjuez, que se inaugura el 9 de febrero de 1851¹⁷. Al año siguiente ya tiene la concesión y empieza las obras del largo tramo Aranjuez-Almansa. Pero el ambiente político estaba crispado. Algo se veía venir¹⁸. Como un torbe-

¹³ TORRENTE FORTUÑO, J. A. (1969; cap. titulado «Las grandes "jugadas" de la Bolsa romántica»; 63-99).

¹⁴ Los ingleses no pagaban al Estado español, desde 1836, los cupones de una Deuda pública al 5 por 100.

¹⁵ VICENS VIVES, J., fustiga como ministro a SALAMANCA, puesto que «su» Ministerio concedía subvenciones «al ferrocarril Madrid-Aranjuez», y él las recibía como director de La Compañía. (*Historia de España y América social y económica*, vol. V. Madrid, 1977; 204).

¹⁶ Es cierto que se refugió en la Legación de Dinamarca y que el recinto diplomático fue violado; al frente de la policía iba el gobernador civil de Madrid, Conde de VISTAHERMOSA, quien se sentó en el recibidor en un arcón, mientras los agentes buscaron infructuosamente a SALAMANCA. El ministro de la Legación, que no supo defender su inmunidad diplomática, tenía el paradójico título de Barón del ASILO. Fué el gobernador con sus esbirros y SALAMANCA levantó la tapa del arcón donde se había ocultado, sobre la que estuvo sentado el Gobernador (si esto aparece en una novela o en una película lo tachamos de «inverosímil»). SALAMANCA, protegido por el director general de Carabineros, José de ORIBE, se fue a la frontera francesa, en un pelotón de este Arma, compuesto por 1 capitán, 1 sargento y 16 soldados. «El sargento era don José de Salamanca cargado con enorme mochila... grande y espeso bigote, empuñando el honroso fusil y calzando zapatillas» (FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F. *Mis memorias íntimas*, t. II. Ed. B.A.E., vol. 193, 1966; 170-171).

¹⁷ GONZÁLEZ YANCI, M.ª P. *Los inicios del ferrocarril en Madrid*. Madrid, 1994; 24-27. Añado por mi cuenta los versos de Agustín de FOXÁ (*Baile en Capitanía*): «Viajaba la reina al lado / del Marqués de Salamanca».

¹⁸ «El periódico *El Murciélago* pedía que se ahorcara de una ventana de la casa de Correos a Don José de Salamanca» (FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, F. *op. cit.* (16); 262. ¡Vaya con la libertad de expresión!

llino, el golpe de Estado del 17 de julio de 1854 se ceba en él; las turbas asaltan su casa de la calle Cedaceros y hacen una hoguera donde echan sus cuadros de pintura italiana y española (entre ellos, una Concepción de MURILLO), cientos de libros raros e incunables, muebles, vajilla de plata, tapices flamencos, alhajas, todo¹⁹. SALAMANCA había escondido a su familia por la tarde. Él vaga por la noche de Madrid; un amigo (¡buen amigo!) lo reconoce; visita al general CÓRDOVA y pide protección para SALAMANCA. El general le envía de madrugada este recado: «Huya rápido de Madrid». Aquí se inicia el momento de su vida que lo lleva hasta Albacete y lo liga a nuestra ciudad de por vida. Pero dejo el relato de los hechos para el siguiente parágrafo.

En 1855, serenadas las cosas por el general ESPARTERO, proyecta el magno ensanche de Madrid, famoso en la historia de las grandes urbes: «el barrio de SALAMANCA»²⁰. El 18 de marzo del mismo 1855 se inaugura el ferrocarril Madrid-Albacete y compra los terrenos de la finca de *Los Llanos*. Vende al plutócrata ROTHSCHILD el ferrocarril que acaba de inaugurar, en 137 millones de reales, y con el dinero obtenido se marcha a Portugal (donde crea e inicia las líneas Lisboa-Oporto y Lisboa-Badajoz), a Italia (crea e inicia las líneas Roma-Nápoles y Roma-Ancona) y a los Principados Danubianos (línea de la Valaquia, hoy Rumanía).

En junio de 1858, en un respiro de su vida viajera, crea en Madrid el Banco Hipotecario. En agosto del mismo año se va a los Estados Unidos de Norteamérica a construir la línea de ferrocarril *Atlantic Great Western Railway*, hasta los grandes lagos, lo que ejecuta en un plazo increíble. Los yanquis, asombrados, fundan una ciudad en un empalme de este ferrocarril y la bautizan con el nombre de *Salamanca*. Que no crean los de la ciudad del Tormes que aquel topónimo va por su ciudad; el topónimo fue en honor de D. José de SALAMANCA. Hoy es una pequeña ciudad, en un paisaje privilegiado²¹.

Hacia 1860 sus negocios le ponen en contacto con el emperador NAPOLEÓN III, de Francia²² y, naturalmente, con la emperatriz Eugenia de MONTIJO. Razones económicas le guían, pero también tiene razones altruistas en favor del

¹⁹ «A las doce de la noche me despedí del duque [de SEXTO] y salí a la calle, en donde oí a unos paisanos que ardía la casa de Salamanca. Corrí, y cuando, casi sin aliento, llegué a la casa, se presentó a mi vista el espectáculo más desolador y repugnante a la vez». Relato del coronel GÁNDARA, «progresista tradicional y convencido», en su *Manifiesto*, transcrito por FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, *ibidem*, 277.

²⁰ Comparable con las grandes ampliaciones urbanísticas de París (barón de HAUSSMANN) y Barcelona (Ildefonso CERDÁ).

²¹ *Salamanca* (EE.UU.), situada al SW. del Estado de New-York, a unos 80 km. al S. de Buffalo y a unos 60 de la ribera del lago Eire. Debe encontrarse en un paraje encantador, pues está situada en la margen derecha del río Allegheny, que es más bien un lago alargado; a unos 10 km. al N. está la «National Valley Ski Area» y a unos 10 km. al S. se inicia el gran «Alleghany State Park». Según el Censo de 1980 (no he accedido a otro más moderno) contaba 6.890 habitantes.

²² Por cierto, le «robó» al Emperador su cocinero al ofrecerle triple sueldo del que recibía.

Papa PÍO IX²³. Asombra a Europa al hacer público su proyecto de ferrocarril París-Londres, bajo el canal de la Mancha; fue la única obra que imaginó y no llevó a término, por la oposición de los ingleses.

En 1863 la reina ISABEL II le nombra Marqués de SALAMANCA y senador vitalicio del Reino. Y el 17 de enero de 1864 se le concede el título de Conde DE LOS LLANOS, con Grandeza de España. Este año es el de su máximo apogeo económico²⁴. En 1871 inaugura en Madrid la primera línea de tranvías. En 1875 gestiona, comisionado por el Gobierno, el reconocimiento por el general CABRERA del próximo Rey ALFONSO XII. En 1876 vende al Banco Hipotecario su palacio de la calle Recoletos, de Madrid (y allí siguen todavía, palacio y Banco). Diputado por Albacete en las legislaturas de 1876, 1877 y 1878. Los golpes de fortuna son terribles; pierde cientos de millones de pesetas en la Bolsa y en quiebras de empresas, de la misma forma que los ganaba; pero no se trata de una sola vez (llegada a la cúspide y ruina): es un continuo «diente de sierra»: un año multimillonario, una de las mayores fortunas del mundo, y otro año en la ruina, con conocimiento de ello por todos; pero el león ruga, se desmelenaba de nuevo y se rehace; así, varias veces. Como lenitivo y descanso, tenía su refugio de *Los Llanos*. Allí invitó a cazar al rey ALFONSO XII el 5 de noviembre de 1881. Viajero infatigable, el 17 de enero de 1883 se siente enfermo en San Sebastián (en donde hace enormes obras de ampliación de tierras ganadas al mar) y regresa a Madrid, donde el 21 de enero muere de pulmonía²⁵; tenía 71 años. Sonaron unos cañonazos de ordenanza; no eran salvos fúnebres: era la onomástica del rey.

Fue un genio de las finanzas; lo hubiera podido ser de la política, pero no quiso: ese mundo se le quedaba pequeño. No se sabe bien, ya lo hemos dicho, cómo empezó su carrera de millonario, pero José de SALAMANCA tenía una aguda visión de muchas cosas. Tenía una visión universal; el siglo XIX, el del «progreso», le empujaba: el primero en los ferrocarriles, el primero en los tranvías, el primero en el ensanche-barriada de Madrid, el fundador de la Sociedad de Autores, del Teatro de la ópera (el Circo), de los Bancos de Isabel II e Hipotecario. ¿Para qué quería el dinero? Para gastarlo. Mas ¿en qué? En filantropía, en mecenazgo, en el fomento de las artes y de las ciencias y en crear nuevas empresas, y nueva riqueza para él y para la nación. No se le conoció otro norte en su vida (una mujer, de la que enviudó a los 55 años, un hijo y una hija; una aparente afición a la caza; sus colecciones; eso era todo).

Ayudó a mucha gente, conoció a todos los grandes hombres y mujeres de Europa; dio mucho más que recibió. Veamos:

—En la oficina del ferrocarril Madrid-Aranjuez colocó a un joven malagueño que le pareció inteligente y necesitaba un sueldo para pagarse sus estudios de

²³ «Salamanca, gran admirador de PÍO IX, había tomado sobre sí la empresa de salvarle». FERNÁNDEZ DE CÓRDOVA, *op. cit.* (16); 304.

²⁴ TORRENTE FORTUÑO (1969); 187.

²⁵ Se dijo que sus últimas palabras fueron: «Esta vez no es como en Monóvar».



José de SALAMANCA Y MAYOL, Marqués de SALAMANCA
y Conde de LOS LLANOS (grabado de Badillo, 1887).

Derecho: lo llamaban «Antoñito»; sus apellidos: CÁNOVAS DEL CASTILLO.

—Un escritor de grandes obras y pocos recursos no pidió nada al mecenas; fue el Marqués quien se lo propuso: editó a sus expensas las obras escogidas de Antonio GARCÍA GUTIÉRREZ²⁶.

Otra vez un grupo de escritorzuelos le envió una carta, invitándole «a ser invitados a un almuerzo» (buscaban la posibilidad de que les conociera y se mostrara favorable a sus obras). La carta se la enviaron en verso y comenzaba así:

Carta cariñosa y franca
que escriben con efusión
doce hombres de corazón
al Marqués de SALAMANCA.

Le cayó en gracia y rogó a Ramón de CAMPOAMOR que les contestara aceptando el envite (del convite). La ripiosa contestación comenzaba:

Con labios agradecidos
cual su arrogancia merece
a los «doce» consabidos
les besa la mano el «trece».

—Europa había caído subyugada ante la obra musical de Giacomo ROSSINI. A nadie, ni a sus paisanos, se le ocurrió erigirle en su ciudad natal (Pessaro) una estatua gloriosa, en vida; el autor de la idea, el financiador de todo, fue el español José de SALAMANCA. Inauguró en Pessaro la estatua; ROSSINI se le abrazó llorando, conmovido; fue nombrado «hijo adoptivo de Pessaro y conciudadano de ROSSINI», en un pergamino ornadísimo, que obra en el archivo de sus herederos.

—Fue el mayor coleccionista privado de pintura de Europa; su pinacoteca pasaba de 400 cuadros de los grandes maestros. Se encuentra catalogada, porque ¡dos veces! la vendió en pública subasta, las dos veces en París (mayo-junio de 1868 y enero de 1875). Artistas españoles representados: 12 murillos, 17 velázquez, 4 zurbaranes, 5 riberas, 12 pantojas, 8 goyas... ¿Extranjeros? 1 rafael, 2 rubens, 1 mantegna, 4 de Brueghel, 1 durero, 1 Hans Holbein, 16 escenas de caza de Paul de Vos el Viejo, etc. En total, 115 pintores²⁷. Ya aludiremos a la colección pictórica que adornaba su palacio en *Los Llanos*²⁸.

—Amigo de Pascual de GAYANGOS, el gran bibliófilo, le demostró su amor al libro y a su coleccionismo. Incunables, libros raros y antiguos españoles

²⁶ GARCÍA GUTIÉRREZ, A. *Obras escogidas*. Madrid, 1866. Con un prólogo de Juan Eugenio HARTZENBUSCH. «Libro bien impreso» (PALAU, 98.969). «La edición ha sido costada por el Excmo. Sr. Marqués de Salamanca. ¡Digno protector de tan digno protegido!» (*La Veterinaria Española*, Madrid, n.º 461, 10-V-1870; p. 1.875).

²⁷ El «Catálogo de la Galería de Pinturas de Salamanca» se encuentra relacionado en HERNÁNDEZ GIRBAL, F. (1963); 667-674.

²⁸ El Conde de ROMANONES (1962), dedica el cap. VII de su libro (pp. 88-98) a «Salamanca y las bellas artes».

que aparecerían en el extranjero, los compraba al instante. Suya fue la extraordinaria idea de poseer lo que llamó la «Biblioteca del Quijote»: como ya estaba muy visto coleccionar diversas ediciones del *Ingenioso Hidalgo...* se le ocurrió coleccionar un ejemplar de la primera edición de todos los libros citados en el famoso pasaje del «donoso y grande escrutinio» cervantino²⁹. ¿Parecía fácil? GAYANGOS le aseguró que era imposible. SALAMANCA lo logró. Y, además, no sabemos por qué (¿por seguridad, ante otra posible quema de su casa en Madrid?), la instaló en *Los Llanos*. Así se sabía y así lo dice en su artículo necrológico FERNÁNDEZ BREMON³⁰. Por cierto, que la posesión de los «dos únicos ejemplares del *Tirante el Blanco*» tuvo un final desgraciado, pues según MARTÍNEZ OLMEDILLA uno le fue robado por «cierto bibliógrafo entusiasta»³¹. Pero ¡ah, desgracia! en 1873 la tuvo que vender en pública subasta y se esparció por el mundo. Ello no fue óbice para que, al «estilo SALAMANCA», reiniciara de nuevo el coleccionismo de libros y al morir en 1883 tuviese una buena librería en *Los Llanos*,

²⁹ Miguel de CERVANTES SAAVEDRA, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Parte I. Cap. VI: «Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo». He trabajado con la ed. *Obras Completas*. Madrid, Aguilar, 1962, recopilada, prologada e introducida por mi inolvidable maestro A. VALBUENA y PRAT. A pesar de que CERVANTES escribió: «hallaron más de cien cuerpos de libros grandes, muy bien encuadernados, y otros pequeños» sólo menciona, me parece, 27 títulos.

³⁰ «Su hermosa biblioteca de *los Llanos*, basada en la que fue de la casa de Híjar, es muy importante. Reunió en ediciones anteriores a la primera del *Quijote*, todos los libros que quemaron el cura y el barbero en la inmortal novela, y aún obtuvo por duplicado el famoso *Tirante el Blanco*, del que sólo existían aquellos dos ejemplares en el mundo» (FERNÁNDEZ BREMON, J., 1883; 62).

³¹ «Su biblioteca era espléndida, como todo lo suyo. La tenía instalada en *Los Llanos*... Tenía gran número de incunables, de ejemplares únicos, de libros raros... Figuraban en su colección todas las obras mencionadas por Cervantes en el famoso espurgo del cura y el barbero en el *Quijote*. Poseía los dos únicos ejemplares del *Tirante el blanco*. Por cierto que uno de ellos desapareció de la biblioteca del prócer a raíz de la visita que a la misma hizo cierto bibliófilo entusiasta,... el ejemplar fue vendido a buen precio en Londres por el desaprensivo señor, bien llamado «bibliopirata» por sus contemporáneos» (MARTÍNEZ OLMEDILLA, A. (1929); 33).

Nota de F.R.T. Tengo muy serias dudas acerca de lo anterior. El único bibliófilo al que en el siglo XIX se le llamó «bibliopirata» fue a Bartolomé José GALLARDO (en un soneto de S. ESTÉBAN CALDERÓN, precisamente cuñado de José de SALAMANCA, que comenzaba: «Caco, cuco, faquín, biblio-pirata», pero este bibliófilo murió en Alcoy en 1852, lo que hace imposible su estancia en *Los Llanos*, porque no existía. Después de la quema de los libros de SALAMANCA en la revolución de 1854, nuestro hombre reinició con bríos una nueva biblioteca, y luego de estar en condiciones su palacio de *Los Llanos*, después de 1862, pudo trasladar su colección bibliográfica allí. La «mancha» que se lanza sobre B. J. GALLARDO es injusta, por ucrónica.

2.ª nota de F.R.T. Por otra parte, la alusión a *Tirante el Blanco*, la debemos entender como a *Tirant lo Blanch* (Valencia, 1490; 1.ª ed.). PALAU (156.460) dice que de los 715 ejemplares de la edición, se conservan «actualmente» tres, «el último el de Nueva York, había pertenecido al Colegio de la Sapiencia de Roma. Con autorización del Papa PÍO IX, fue vendido en 1861 al Marqués de Salamanca. Luego pasó a poder del Barón Scillière, y en la venta de libros de éste, Londres, 1887, se adjudicó por 605 libras». Terminó comprado por Archer M. Huntington, quien lo donó a la Hispanic Society, de Nueva York. No se habla, pues, de «dos» ejemplares en poder de SALAMANCA, lo que puede ser un tópico repetido una y otra vez, sin fundamento.

mas no dos ejemplares, ni uno, siquiera, de *Tirant lo Blanch*.

—Filantropía. Se sabe poco, se rumorea mucho sobre los actos de filantropía y generosidad de SALAMANCA. Ya podemos leer todas las biografías del Marqués de SALAMANCA, que nunca aparecerá esta noticia, que hemos descubierto en nuestras rebuscas por la prensa periódica del siglo XIX:

«*Pozo artesiano*. Un diario de Albacete ha publicado un rasgo de desprendimiento, de esos que tan comunes son en el señor José de SALAMANCA. Al saber este señor que el pueblo de Barrax deseaba construir un pozo artesiano, se apresuró a poner a disposición de la municipalidad todos los útiles y maquinarias precisas para efectuar la obra, manifestando al propio tiempo sus deseos de que ésta se lleve a efecto sin demora. El ayuntamiento de aquel pueblo ha dirigido una carta muy expresiva al opulento banquero, dándole las mayores gracias»³².

En fin, nos hemos alargado demasiado en estos retazos biográficos que nos parecían necesarios para la conexión con la cuestión de fondo, que es una visión del contacto de José de SALAMANCA Y MAYOL con Albacete, como paso previo al conocimiento de la finca de *Los Llanos*, protagonista, junto con su dueño, del romance *La leyenda de los Llanos*.

JOSÉ DE SALAMANCA Y SU CONTACTO CON ALBACETE

Ya hemos visto que, en un momento dramático de la vida de José de SALAMANCA, recibe el apremiante consejo de «huya rápido de Madrid». Unos días después de fallecer nuestro hombre, FERNÁNDEZ BREMON, en rápida semblanza biográfica dice, lacónico, al referirse a este episodio:

«Un tren le condujo, no sin contratiempos y sustos, hasta Albacete»³³.

Y nada más. En cambio, ROA Y EROSTARBE, en su indispensable (por única) *Crónica de la Provincia de Albacete*, había incluido al Marqués de SALAMANCA entre los biografiados no nacidos pero relacionados con la capital de Albacete. Su biografía es, como casi todas las suyas, descuidada y hecha de trozos copiados de aquí y allá. Si escribe en 1891, próximos y a mano podía haber encontrado materiales más verídicos. Veamos lo que dice en cuanto a la llegada, forzada por las circunstancias, de SALAMANCA a la entonces villa (que no «Ciudad», como repite dos veces) de Albacete:

«Corrían los días azarosos de 1854, época política desdichada en la que todavía se hablaba en España de pronunciamientos y motines, cuando el banquero D. José de Salamanca, que había sido ministro de Hacienda con el partido moderado, tuvo que salir de Madrid huído, sin rumbo fijo, tal vez en dirección á puerto de mar, y fué a parar, á marchas forzadas, á la Provincia de Albacete, á una venta del pueblo de Minaya, cerca de Villarrobledo. Hasta allí llegaron, casi á su alcance, sus perseguidores, que al ver en la venta caballos ensillados conocieron ó sospecharon que se albergaba en ella el fugitivo; pero el ventero, humanitario y hábil, logró desorientar a los desafortados patriotas de

³² Diario *La España*. Madrid. Núm. 3.939, 26-IV-1859; p. 1.

³³ FERNÁNDEZ BREMON, J. (1883); p. 61.

Madrid, y D. José de Salamanca, abandonando el mesón, ganó tierra y fué a hospedarse en la Ciudad de Albacete. Si confiaba en los hidalgos sentimientos de sus vecinos, pronto pudo ver que no se había equivocado, pues en esta Ciudad, donde él reveló su nombre y su situación, encontró la seguridad de su persona, para cuya garantía se constituyó en la casa de su residencia una guardia de la milicia, que aparentemente le retenía en calidad de prisionero, pero que en el fondo y en la realidad de las cosas lo ponían a cubierto de todo atentado para devolverle, en cuanto pasó el peligro, su completa libertad.

No há olvidado este hecho jamás D. José de Salamanca hasta su muerte.³⁴

Aquí interrumpimos la narración de ROA Y EROSTARBE, que reanudaremos para finalizarla en su momento adecuado, es decir, al tratar de la finca de *Los Llanos*.

Cuando en 1963 HERNÁNDEZ GIRBAL publicó su gran biografía novelada de SALAMANCA, después de investigar más de cinco años en los archivos de la familia SALAMANCA y en numerosísimas fuentes, su versión fue muy distinta de lo escrito por ROA. Desde luego más ágil, más trepidante, más de «novela de aventuras», como correspondía a nuestro personaje. Siento mucho tener que efectuar una larga copia, pero no hay otra forma de acercar al lector paciente a un conocimiento más verídico de la forma en que José de SALAMANCA tomó contacto con la villa de Albacete. El relato, vivificado con pluma hábil, dominadora del género de «biografías noveladas», ocupa nueve páginas de su libro³⁵, aunque procuraré abreviar lo posible la narración, aludiendo a las páginas en que se hallan los párrafos esenciales. Recibido el consejo de su amigo el general CÓRDOVA en la madrugada del 18 de julio de 1854, ocurrió lo siguiente:

«Salamanca dispuso la huída... Tomó una buena cantidad de dinero y, disfrazado con las ropas humildes de un jardinero, sin bulto alguno, salió a la calle... (p. 408). Al poco rato alcanzó la Puerta de Atocha y penetró en la estación de ferrocarril. Directamente marchó al depósito de máquinas. Nada más entrar en él sintió el respirar de una locomotora. Era la *Isabel* que con las calderas encendidas esperaba el momento de arrastrar el primer tren de la mañana.

Cuando Salamanca se presentó ante el jefe éste no acertó a salir de su sorpresa.

—Saque la máquina —le ordenó sin darle tiempo a hablar— y póngala en la salida. Yo la conduciré. Telegrafe después a todas las estaciones para que me dejen vía libre hasta el final de la línea en construcción, cerca de Albacete...

Minutos después, cubierto con la blusa azul de un maquinista y acompañado tan solo del fogonero, Salamanca abandonó Madrid (p. 409).

La *Isabel*, libre de carga, corría gozosa y ligera por los campos... En veloz carrera alcanzó a Aranjuez, donde tuvo necesidad de hacer una parada para tomar agua. Disponíase, minutos después a reanudar la marcha, cuando advirtió que el telegrafista de la estación se le acercaba presuroso.

—¿Qué ocurre?— preguntó.

—Me ordenan, señor, le informe que hace media hora ha salido de Madrid en su persecución un grupo de hombres armados en otra máquina.

Dudó unos momentos... y decidió seguir.

—¿Qué debo decir si me interrogan?— quiso saber el telegrafista.

—Que la *Isabel* pasó sin detenerse (p. 410).

³⁴ ROA Y EROSTARBE, J. *Crónica de la Provincia de Albacete*, t. I (1891); 411-412.

³⁵ HERNÁNDEZ GIRBAL, F. (1963); 408-416.

Sin detenerse llegó más allá de La Gineta, hasta las proximidades de Albacete. Había recorrido durante doce horas cincuenta leguas sin poder tomar alimento. Ya poco más le iba a ser posible alcanzar por el ferrocarril. Decidió entonces buscar, por las tierras llanas que ante sí tenía, sustento y refugio... Gratificó con largueza al fogonero y le ordenó que siguiera en la máquina hasta Albacete, donde únicamente informaría de la precipitada huída a los ingenieros de la línea don Lorenzo Cardenal y don Agustín de Elcoro.

Mientras la *Isabel* se perdía resoplando a lo lejos, Salamanca se adentró por los campos. Andando por entre los trigales, Salamanca... se dirigió por una vereda llena de zarzamoras hacia un chozo que divisó en medio de las viñas. Del rústico refugio salió un hombre. Éste (p. 411) se detuvo y miró al caminante curioso y sorprendido...

Salamanca... le hizo ver que no era un ladrón, sino un perseguido político y con el atractivo señuelo de unas onzas de oro pudo prontamente convencerle de que le proporcionara comida y cambiase con él sus ropas...

—¿Qué distancia hay hasta la ciudad?— preguntó al hombre del chozo.

—Alreor de una legua.

Había observado que... cerca había como una ermita medio abandonada y restos de edificaciones.

—¿Qué es eso?— quiso saber señalándolo.

—Es una ermita antigüísima. Si quíe verla no tíe más que acercarse y empujar la puerta...

La puerta de madera carcomida cedió fácilmente, al empuje de su mano... miró curioso la iglesia. Tenía planta de cruz latina y lo que primero llamaba la atención era un magnífico retablo en el altar mayor. Próximo a él había un cuadro donde estaba representada ingenuamente la Virgen de los Llanos... Aparte del retablo, lo único notable que allí vio fue una buena escultura de la Virgen de la Merced y dos más representando a Nuestra Señora de las Nieves y a San Pedro. Lo demás acusaba hartamente el abandono y la acción inexorable del tiempo... (p. 412).

Poseído súbitamente por un íntimo fervor, Salamanca se adelantó hasta la Virgen de las Mercedes, hincó sus rodillas en las piedras polvorientas y humildemente solicitó la protección de la patrona de los cautivos con la promesa de que tan pronto como pudiera haría de aquella triste iglesia un rico templo digno de ella...

Según caminaba de nuevo por los campos hacia Albacete comenzó a pensar, impulsado por su inquieta imaginación, en todo el provecho que podría sacarse de aquellas tierras... Allí cabía todo lo que se pudiese desear: coto de caza, ganadería, viñedos, cereales y una gran casa de labor con huerta, jardín, bodegas y lagar. Y la ermita dentro de ella. ¡Sería hermoso!

De pronto, una voz seca y autoritaria le aventó sus ensueños.

—¡Alto a la guardia civil!

Vio avanzar hacia él a dos de los soldados del instituto creado por su amigo el teniente general duque de Ahumada.

Hubo un corto coloquio de preguntas y respuestas... Oliéronse que se trataba de algún personaje, cosa no difícil en aquellos turbulentos tiempos, y sin duda desearon evitar responsabilidades, porque el jefe de la pareja le anunció:

—Debemos entregarle a la Junta revolucionaria (p. 413).

Una hora después, cuando empezaba a caer la noche, llegaron a Albacete. Fueron directamente al Ayuntamiento. Ante la persona que les recibió, los guardias hicieron entrega del detenido... Salamanca quedó solo. Un pasquín pegado en la pared llamó su atención. Y empezó a leer:

HABITANTES DE ALBACETE Y SU PROVINCIA

Ha llegado el momento tan ansiado de nuestro patriotismo. Ni la violencia erigida en ley, ni la inmoralidad en sistema, han podido impedir el advenimiento de este glorioso día. Hoy, comienza, ciudadanos, el reinado de la libertad...

No quiso seguir. ¿Para qué? Paciente esperó, no sin temor... Al poco rato la puerta se abrió y el hombre de antes le ordenó que le siguiera... llegaron hasta la entrada de una estancia que era, según

rezaba el letrero colocado sobre el dintel, la sala capitular... Salamanca vio junto al testero principal una gran mesa de nogal con dos altos candelabros que tenían todas las bujías encendidas. Ocupando tras ella un sillón de redondo respaldo, tapizado de rojo, había un caballero de barba y cabellos blancos que le esperaba atento tras sus espejuelos.

—Sed bienvenido a Albacete, señor de Salamanca— le saludó.

El inesperado reconocimiento dejó a éste confuso y vacilante.

—Perdone... —balbuceó al fin— pero yo...

—No insista, se lo ruego —dijo aquél sonriente—. Todo me es conocido... El fogonero que le acompañó está detenido y no hace mucho han llegado quienes perseguían a usted desde Madrid—. Hizo una corta pausa y luego añadió, mirándole curioso por encima de los cristales—. Solo me piden una cosa: que le entregue.

Ahora estaba por entero a merced de sus enemigos...

—El movimiento, señor de Salamanca, triunfa en toda España (p. 414). Las Juntas revolucionarias van tomando la administración de las ciudades y como presidente que soy de la de Albacete debe considerarse usted mi prisionero, aunque esos paisanos de Madrid vengan a prenderle... No son otras sus intenciones, pero... —dijo inclinándose hacia su prisionero en voz más baja y con lenta expresión—; ¡yo no voy a entregarle! ¿Y sabe por qué?

—Sólo sé de la generosidad de usted por esas palabras— respondió Salamanca.

—Pues no lo haré porque se encuentra usted en mi jurisdicción y no en la de la junta de Madrid; porque no le creo culpable de cuanto esos hombres dicen, y porque un nombre y unos hechos como los de usted le garantizan sobradamente... No tenga, pues, ningún cuidado. Me llamo Luis Vicén y soy su amigo. Como la mejor forma de ofrecerle seguridad es retenerle de momento aquí, con nosotros, téngase en esta casa, no como prisionero, sino como huésped...

Nunca hubiese llegado a suponer que la comprometidísima situación en que se encontraba pudiese trocarse en otra llena de consideraciones de manera tan sorprendente...

No dejó de estar al tanto de cuanto en Madrid sucedía. Por el propio don Luis Vicén, presidente de la Junta revolucionaria, y por don José María Jiménez Cebrián, con quien ligó una buena amistad, supo que luego de las luchas callejeras sostenidas en Madrid, la reina había llamado al general Espartero para hacerse cargo del poder; que éste, tras once años de alejamiento, hizo su entrada triunfal en la Corte el 28 de julio en medio de un frenético entusiasmo...

A las dos semanas de encontrarse en Albacete y corriendo los primeros días de Agosto, Salamanca pudo disponer libremente de su persona... (p. 415).

—La revolución triunfante comienza a dar sus frutos, señor de Salamanca— dijo a éste el generoso Vicén— y felizmente ya pasó el momento de la justicia popular. Disponemos de un Gobierno fuerte... y a su autoridad nos debemos todos... Desde ahora dejo en suspenso, por inútil, mi protección y puede usted dirigirse donde más le acomode. Confío en que nadie tratará de molestarle, pero si así no fuere, aquí tiene un salvoconducto que le protegerá.

—Agradezco de todo corazón cuanto ha hecho usted por mí— respondió Salamanca conmovido—. De nadie recibí jamás ayuda más leal y desinteresada. No lo olvidaré.

Ya libre, celebró diversas entrevistas con sus ingenieros, señores Cardenal y Elcoro, sobre la marcha de las obras del ferrocarril e hizo llegar hasta su esposa una larga carta tranquilizadora.

En los primeros días de noviembre entró en Albacete de manera muy distinta. Lo hizo en una locomotora desde Alcázar de San Juan. Era la primera que los albacetenses veían» (p. 416).

Me disculpo. No es mi estilo la copia literal de textos. Podría haber traído esta fuente como un «anexo» *ad usum* de investigadores, pero la verdad es que he pensado que destrozaba el ritmo de la acción. Porque se trataba de revelar «cómo» José de SALAMANCA tomó contacto con Albacete y poco podía yo hacer con un texto tan útil, a no ser que redactara de otra forma lo que ya estaba escrito. Pues no. Las noticias, trepidantes, desfilan a ritmo de película del *Far-West*

(esa huida en una locomotora por una línea en construcción... perseguido por otro tren de hombres armados). De paso reflexionemos sobre la primera versión de ROA Y EROSTARBE, tan diferente de la de HERNÁNDEZ GIRBAL.

LOS LLANOS DE ALBACETE

No sé el grado de conocimiento medio de los albacetenses sobre la compra por el Marqués de SALAMANCA de lo que sería enorme finca de *Los Llanos* y sobre cuál fue el grado de desarrollo que adquirió durante los años 1855 a 1883, en que muere su propietario. El historiador PANADERO MOYA se ha referido, claro es que de un modo tangencial, a esta finca, al menos, que yo sepa, en dos ocasiones: en 1991, en un buen libro³⁶ y en un artículo de 1992³⁷.

Con todo, es mi personal opinión que no se ha llegado a conocer bien lo que supuso en esos casi tres decenios la finca de *Los Llanos*, ni, por un lado, su importancia económica, dentro del conjunto de una provincia agraria y pobre, ni, por otro lado, la proyección social que alcanzó en el mundo político, diplomático, financiero y aristocrático de Madrid (incluso en la corte del rey ALFONSO XII).

En el párrafo anterior he presentado el «contacto» de José de SALAMANCA con Albacete y sus gentes. HERNÁNDEZ GIRBAL fabula que mientras el personaje vagaba por los trigales (es un decir, pues suponemos que entrada la segunda quincena de julio ya se había segado) a una legua de Albacete, imaginó crear en aquellos predios una enorme extensión (un latifundio, en vocablo histórico-económico) y «en todo el provecho que podría sacarse» (coto de caza, ganadería, viñedos, cereales, huerta, jardín, bodegas y lagar).

Después hemos visto que el ferrocarril Madrid-Albacete quedó inaugurado enseguida.

Vuelvo a impetrar el favor de los lectores, porque siento que debo volver a traer aquí las versiones de ROA Y EROSTARBE y de HERNÁNDEZ GIRBAL.

El primero escribió que, después de su estancia forzada de unos días («en la casa de su residencia»; ¡pero si no tenía casa!) en Albacete en el azaroso año 1854:

«No há olvidado este hecho D. José de Salamanca hasta su muerte.

Entonces concibió los planes, que más tarde realizó, de establecer en las cercanías de Albacete la más importante base de su propiedad inmueble, y lo llevó á cabo adquiriendo las labores denominadas «El Pozarro», «Casa de D. Pedro», «Orán», «El Salobral», «Casa de González», «Salomón», «Melegriz», «La Bacariza» y otras, comprando cerca de dos leguas de lomas para ganados y producción del esparto; plantando unas ochocientas mil vides, de escogida calidad, para las que edificó grandes

³⁶ PANADERO MOYA, C. *Tradición y cambio económico en la Restauración*, Albacete, I.E.A., 1991; cf. pp. 105, 119, 143.

³⁷ *Idem.* «Las élites contemporáneas en Albacete (1834-1936). Balance historiográfico y propuestas de investigación». AL-BASIT, 31, diciembre 1992; 5-17; cf. 13-14.

bodegas; y, por último, formando la posesión de Los Llanos (a la que se refería su título de Conde con grandeza de España), campestre mansión de un príncipe, con gran extensión de monte, estanques y alamedas, un caprichoso coto de liebres y un cercado para corzos, cocheras, caballerizas y jaulas para la cría de potros de silla y de tiro; un inmenso palomar; y el palacio de la finca, edificio antiguo restaurado y ornado con rico moviliario [*sic*] florentino, por cuyas habitaciones pasaron hombres de gobierno de todos los partidos españoles, notabilidades de las letras, la milicia y la nobleza; y, en fin, S. M. el Rey D. Alfonso XII, con su madre D.^a Isabel y con S.A. la infanta D.^a Isabel.

Hoy la posesión, solitaria y triste, presenta el aspecto de las grandezas caídas»³⁸.

Hasta aquí ROA, quien escribe en 1890-1891, unos años después de la muerte del Marqués de SALAMANCA.

Ahora vamos al biógrafo HERNÁNDEZ GIRBAL (aunque escribe una biografía novelada, ya dije que estuvo más de cinco años documentándose). Selecciono mucho su texto. Describe la llegada del convoy oficial de inauguración del trayecto Madrid-Albacete. El Ayuntamiento dio el nombre de «José de Salamanca» a la calle, prolongación de la de Gaona, que daba frente a la estación. Y con cargo al Marqués corrió un refrigerio que dio a la llegada de los viajeros, para lo que construyó un salón provisional al lado de la estación, con una «larguísima mesa en forma de martillo» (símbolo de la industria y el progreso del siglo XIX; nada que ver con futuras iconografías políticas).

El Ayuntamiento obsequió al Gobierno y las Cortes (los «inauguradores» llegaron en *cuatro* trenes especiales) con una comida (hoy diríamos cena). SALAMANCA buscó el encuentro de D. Luis VICÉN (y éste, simple concejal, hizo por encontrarse con SALAMANCA, que estaba rodeado de prohombres albacetefíos de todas las ideas). Aquí damos entrada a HERNÁNDEZ GIRBAL:

—Parece que ahora lamen la mano los que antes mordían, señor de Salamanca. ¿Por ventura ha variado usted tanto en tan poco tiempo?

—No, mi apreciado don Luis. Yo sigo siendo el mismo hombre que llegó hasta usted, preso y con un disfraz. Son las cosas las que han cambiado...

—Aquí le hemos hecho antes justicia dando su nombre a esa calle «en reconocimiento de los beneficios que dispensa a esta capital», según el acuerdo municipal. Pues, si he de serle franco, siento más afecto por el Salamanca que entonces conocí que por el que en estos momentos tengo a mi lado. A aquél pude al menos ayudarle. Por éste, ¿qué podría hacer?

Salamanca le puso cariñosamente la mano sobre el antebrazo.

—Ser su amigo para siempre y ayudarle también.

—¿Si él es poderoso y yo un pobre diablo, no alcanzo cómo!

—Yo sí. Sepa que le he hecho mi más inmediato colaborador en una obra que pienso acometer aquí.

Don Luis Vicén le lanzó tras los espejuelos una mirada interrogadora.

—Hicieron ustedes mucho por mí— siguió Salamanca— para que pueda olvidarlo. Deseo, mi buen amigo, prolongar y aumentar en el tiempo la amistad que entonces me demostraron.

—¿Cómo? (p. 420).

—Pues viviendo algunas temporadas con ustedes. ¡Haciéndome yo también albacetense!

—¿Quiere usted venir a vivir aquí? —preguntó con asombrado gesto don Luis.

—Sí, eso es; a ratos, claro—. Se aproximó más a él para que no se perdiesen sus palabras en el bullicio del salón y dijo: ¿Recuerda usted la ermita casi abandonada de San Pedro de Matilla y las

³⁸ ROA Y EROSTARBE, J., *op. cit.* (34); 411-412.

ruinas del antiguo convento? Allí, perseguido, hallé una tarde momentáneo consuelo... Prometí entonces a la Virgen de la Merced que si salía con bien de mi apurado trance pondría en pie todo aquello, y como así fue, deseo cumplir lo ofrecido.

—¡Ha tenido usted una feliz inspiración!— exclamó jubiloso el caballero—. Y me pregunto yo: ¿cómo hasta ahora no hemos hecho nosotros eso? ¡Nuestra incuria nos pierde, señor de Salamanca! —reconoció contrito. A continuación brilló la satisfacción en sus ojos—. ¡Nada ha de serme más grato a mí y a mis paisanos! ¡Ahora sí acepto ser su colaborador! Dígame lo que quiere...

—Sencillamente, comprar la ermita y todas las ruinas inmediatas con un par de cientos de fanegas de tierra en torno, y viñas. Lo reedificaré todo y de esta forma dispondré de algo que hasta el presente no he tenido ocasión de disfrutar: una gran casa de labor, con caballerizas, graneros, lagar, árboles frutales, jardín, huerta y coto de caza.

—Desde este momento puede usted contar con las tierras que allí tengo. El resto, ya lo conseguiré para usted. El amigo Jiménez Cebrián me ayudará.

—A los dos les concedo desde ahora plena libertad de acción. Le otorgaré un poder. Sólo tiene que decirme la cifra de cada compra. No se dejan escapar nada por unos miles de reales. ¡Recuerde que lo quiero todo!

Y así fue cómo Salamanca comenzó a formar lo que después habría de ser su grandiosa finca de *Los Llanos*, modelo en muchos aspectos, y en la que puso tantas ilusiones. Desde aquel instante no dejó de acariciar el proyecto con amor, y constantemente hubo de enriquecerlo con nuevas ideas y sucesivas ampliaciones» (p. 421).

En unos años, muy pocos, aquellas ruinas y aquellos secarrales cambiaron por completo. Cuando a fines de 1862 SALAMANCA se traslada a *Los Llanos* para pasar una larga temporada en plena naturaleza, puede hacer una inspección minuciosa de todo, que dio como consecuencia un balance de lo hecho y un plan definitivo de expansión, tanto en edificios como en mejora agraria y ganadera, ello sin contar la creación de su palacio y su idea de llevar allí su biblioteca del escrutinio cervantino así como numerosas pinturas (¿recordaría la quema de su casa de la calle Cedaceros, de Madrid, y pensaría que en el campo, cerca de Albacete, era más impensable que eso ocurriera?)

Los Llanos permaneció incólume en los agitados tiempos de 1868 a 1875. Pero a partir del reinado de ALFONSO XII tuvo (hasta la muerte de SALAMANCA) su máximo apogeo y en Madrid no se hablaba de otra cosa que de las ingentes cantidades de amigos, de todos los partidos, de todas las ideas, que eran invitados (o buscaban ser invitados) a pasar temporadas de descanso y de caza en *Los Llanos*. En el octavo decenio del pasado siglo *Los Llanos* fue punto de obligada referencia en los planteamientos políticos, en las relaciones diplomáticas, en los proyectos económicos... SALAMANCA no hacía más que pulir y dar más brillo a su posesión. Y aquí debo, de nuevo, servirme de texto ajeno, pues no deseo escribir cosas como mías, porque serían medio copiadas o *quasi* transcritas de la fuente original. Por esta vez la fuente original no es la voluminosa biografía de HERNÁNDEZ GIRBAL, quien por cierto sí copia lo que viene a continuación³⁹ y no dice su fuente. Yo sí diré cuál es la fuente: se trata de un extenso artículo publicado en la revista *El Campo*, por su propietario José Luis ALBAREDA⁴⁰, futuro

³⁹ HERNÁNDEZ GIRBAL, F. (1963); 502-505.

⁴⁰ ALBAREDA, J. L. «*Los Llanos*. Propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Salamanca». Revista *El Campo*, Madrid, núm. 7, 1-III-1878; 103-107.

ministro de Fomento en el tiempo de la cacería real en *Los Llanos*, uno de los personajes que sale en el romance cinegético sobre el que hemos montado toda esta conexión: José de SALAMANCA → su conocimiento de Albacete → la finca *Los Llanos*.

Confiesa ALBAREDA que:

«El que escribe estos renglones declara, por su parte, que *Los Llanos* vienen siendo para él desde hace mucho tiempo una especie de oasis en medio de las agitaciones del mundo»⁴¹.

ALBAREDA se refiere primero a las cacerías, los ojeadores, las piezas que se cobran; después pasa a describir la finca, su palacio, sus habitantes. Transcribiré, de esta última parte, unos fragmentos escogidos (respecto la ortografía):

«Se entra en la casa de *Los Llanos* por un espacioso recibimiento, donde están los armarios que contienen las escopetas, las municiones, los cuernos y las trompas de caza, sillas portátiles y cuantos instrumentos, en fin, son necesarios para el arte que simboliza Diana.

A la derecha, una amplia mampara de cristales da entrada á la espaciosa y elegante escalera que conduce á las habitaciones altas, en que más de treinta invitados pueden cómodamente albergarse.

En frente de la puerta de entrada está situada la sala de billar, y más allá tres o cuatro salones elegantemente amueblados proporcionan ingreso a la tribuna de la iglesia.

Antiguos muebles traídos de Italia; arañas de cristal de Venecia; tapices flamencos; tibores del Japón; guerreros con armaduras y cuadros representando asuntos en la índole del edificio adecuados, adornan aquellos alegres aposentos.

Un armario notabilísimo del siglo XVI sirve de mostruario á vinos de distintas clases que conserva preciosas botellitas de cristal, forradas de paja, procedentes de Turín y de Florencia, y a ramas de hermosa seda, producto de los gusanos que crían las moreras del Salobral.

Cuando el Marqués de Salamanca compró la posesión de *Los Llanos* existían únicamente una iglesia casi derruida y unos aposentos miserables, que son hoy salones espaciosos y cómodas viviendas.

Dedicada ha estado de antiguo esta iglesia al culto de Nuestra Señora de los Llanos, cuya efigie se conserva en un cuadro de la época, perfectamente restaurado, con una leyenda al pié que atestigua su fundación.

Pertenecía en los pasados siglos la iglesia, que posee un retablo de talla muy bueno y una notable escultura de la virgen de las Mercedes á los caballeros de Chinchilla, celebrándose en ella ahora el Santo Sacrificio de la Misa los domingos, y cuantas fiestas celebra la religión católica...

Al lado de los salones hay una espaciosa galería con puertas al patio, cuya atmósfera dulcifica en invierno elegante chimenea, y cuyas paredes adornan cabezas disecadas de ciervos y de jabalíes, buhos y otras alimañas... Esta galería es el centro, por decirlo así, de la vida de *Los Llanos*. Mesas de tresillo proporcionan entretenimiento en los días lluviosos ó fríos á los concurrentes, y espaciosas butacas sirven de escaño á los parlamentos cinegéticos...

Formando ángulo recto con ésta galería arranca otra de más extensas dimensiones, adornada con caprichosos cuadros de Goya⁴² con várias chimeneas de mármol también, en cuyo centro un

⁴¹ *Ibidem*; 103.

⁴² Entre el «sinfin de cuadros que había en *Los Llanos*... merecían destacarse: una naturaleza muerta de Johannes Fit, un *kermesse* y una fiesta flamenca de David Teniers, el Joven; un paisaje con animales, de Adrián van den Velde; la caza del ciervo, la del león, la del tigre y la del toro, de Paul de Vos, el Viejo, y las cuatro hermosas obras de Johann Broughel [*sic*], tituladas *La Tierra, El Aire, El Fuego y El Agua*... Algunos de los cuadros de Goya que Salamanca había comprado quince años atrás a los herederos del gran pintor, a bajo precio, por no ser éste muy estimado en aquella época. Eran éstos el retrato de su hijo; el de Lorenzo Correa, el de la mujer del hijo del pintor; un retrato de mujer; una corrida de toros y una procesión en Valencia» (HERNÁNDEZ GIRBAL, 1963; 503).

piano mecánico acompaña fácilmente con armónicos sonidos, en momentos de alegría, á los aficionados al baile. En el extremo opuesto a la puerta de entrada está el comedor; á la derecha hay espaciosas viviendas con cuantos requisitos pueden hacer la vida agradable, y á la izquierda, puertas de cristales, que dan al patio, regalan hermoso sol en invierno y fresco ambiente en primavera y en verano...

* * *

Existía enfrente del antiguo convento de Nuestra Señora de los Llanos... un convento de frailes franciscanos, que la guerra civil destruyó casi por completo, y en cuyo antiguo emplazamiento ha construido el Sr. Marqués de Salamanca espaciosas cuadras, grandes cocheras, extensos graneros, un palomar magnífico, várias casas para la administración y dependencias de la labranza, y un gran patio rodeado de *boxes* con sus correspondientes corrales detras, para esparcimiento de los potros magníficos que allí se crían.

Inmediato á este segundo grupo de habitaciones hay una huerta, dotada de una máquina de vapor para llenar de agua su gran estanque.

La superficie que separa ambos edificios está plantada de árboles, dibujando las avenidas que unen la casa con el monte.

Multitud de olorosos rosales y otras flores engalanan en primavera y verano aquellos contornos y embalsaman la atmósfera con su fragancia.

El terreno que separa esta especie de jardín del monte, tiene varias plantas de pinos, nogales, moreras y arbustos varios, regados por otro estanque de grandes dimensiones, que una máquina de vapor, de más fuerza, llena de agua corriente, y en el cual se crían hermosas carpas y tencas riquísimas, y que proporcionan á los aficionados la diversion de la pesca.

Al lado de la huerta existen tres pinos seculares, desde cuyas corpulentas ramas anuncian con sus graznidos la venida del día los pavos reales; las gallinas de Guinea buscan en ellas tambien albergue; á su alrededor revolotean millares de palomas zuritas... Gallinas negras... y pavos comunes de dimensiones extraordinarias, picotean y se revuelcan gozosos á la sombra de los árboles.

Detrás del plantío de árboles comienza el monte, rodeado de una interminable tapia y dividido por otra, en medio, en dos grandes extensiones, que juntas miden 3.800 fanegas de tierra. En una y otra extensión crecen frondosas las carrascas, las matas de tomillo, de romero y de salvia; las atochas de esparto proporcionan cómodo nido á las perdices, y grandes grupos de jóvenes pinos presentan una perspectiva agradable con su verdor constante.

En la extensión llamada el Monte antiguo existen los restos de un pozo artesiano que no pudo concluirse, á pesar de haber profundizado el barreno cerca de 250 metros, teniendo que abandonarse a los tres años de trabajo y después de haber gastado más de 45.000 duros⁴³, por la resistencia que presentaron sucesivas capas de mármol y cuarzo puro, en que se rompían los taladros⁴⁴.

Sólo hay perdices, conejos y liebres, en esta parte de la cerca, y en la otra se crían, además de estos animales, corzos y venados.

Son los más célebres, sin duda, entre los muchos sitios donde se caza en batida dentro de las tapias, los ojeos conocidos con los nombres de los *Pinos*, del *Camino del Medio*, del *Rincon de la Humosa*, de la *Puerta de Oran*, del *Lago*, del *Vallejo*, de la *Ladera*, del *Rincón de la Tapia*, del *Molino*, y otros varios, todos notables por la multitud de conejos, liebres y perdices que siempre se encuentran en ellas.

Hace muy pocos días, es decir, á fin de temporada, y después de haber muerto en el año más de cuatro mil piezas, pues la veda debe abrirse cuando este número de EL CAMPO llegue á manos de nuestros suscriptores, han estado en *Los Llanos*, acompañando á la señorita de Salamanca⁴⁵,

⁴³ HERNÁNDEZ GIRBAL dice: «más de cincuenta y cinco mil duros» (1963; 604).

⁴⁴ Esta frase está citada, con mención de su procedencia, por PANADERO MOYA, C., *op. cit.* (36); 105.

⁴⁵ Como hemos indicado, SALAMANCA ya estaba viudo. Su hija Pepita (Josefa de SALAMANCA), nacida en 1846, soltera en el año del romance, 1878, era Condesa de URBAZA. Casó poco después de morir su padre con J. FERNÁNDEZ BREMON, el autor de su necrología en *La Ilustración Española y Americana* (vid. Bibliografía, *in fine*).



La finca de *Los Llanos*, cerca de Albacete.
(Grabado de *El Campo*, 1 de marzo 1878, p. 104).

nuestros amigos los Marqueses de Campo Sagrado, de Ahumada y de Castrillo, el Conde de Gomar y los señores Pereira, Valdés y Heredia, y en un día, en algunos de los ojos ántes referidos, mataron ciento sesenta conejos, veintiseis perdices, tres chochas y diez y ocho liebres...

* * *

Fuera del monte que las tapias rodean, posee el señor Marqués de Salamanca una viña de cerca de un millón de cepas⁴⁶, que por su juventud no está, ni con mucho, en completo producto. La planta que produce uva blanca es procedente de Jerez y de Montilla, y la que produce uva negra es en su mayor parte de *Bourgogne* y *Clos Bougeot*.

En el centro de aquel extenso majuelo se levanta una espaciosa bodega, capaz de contener toda la cosecha, con una hermosa pipería construida en *Los Llanos* con duelas de robles de la sierra de Guadalupe, donde posee una magnífica finca el señor Marqués de Salamanca.

* * *

Lomas extensas, cubiertas de pasto, en que se produce además rico y abundante esparto, posee también el Sr. de Salamanca en aquellos contornos, y en los cuales se mantienen dos hatos de más de mil ovejas cada uno⁴⁷.

⁴⁶ HERNÁNDEZ GIRBAL dice: «más de un millón de cepas» (1963; 104). La frase correcta, de ALBAREDA, está citada, mencionando la fuente, por PANADERO MOYA, C. *op. cit.* (36); 143, añadiendo «(sic)», que interpretamos como una duda sobre tamaño cifra. De ninguna manera, es así; habían muy holgadas en la extensión del latifundio, que calculamos en nuestra nota (54).

⁴⁷ HERNÁNDEZ GIRBAL dice: «con un total de más de diez mil ovejas» (1963; 505).

Al pie de estas lomas se levantan los grandes plantíos de chopos, álamos negros y moreras del Salobral, y al otro lado se extiende el coto del Pozarro, y el cortijo del mismo nombre, que labra hoy nuestro amigo D. José de Cárcer⁴⁸. Contiguo á la viña se extienden las *Gorrineras*, sitio en que están las labores del Sr. Marqués de Salamanca, con arados de vertedera, trilladoras, aventadoras y cuantas máquinas ha inventado la agricultura⁴⁹. Los mulos que se emplean en las faenas son nacidos allí, hijos de yeguas inglesas, pura sangre y media sangre, cuyos bríos se pusieron de manifiesto el día en que uno solo condujo en un *Mail-coach*, desde Madrid al Prado, en ménos de media hora, á S.M. el rey D. Alfonso XII con trece personas de su acompañamiento⁵⁰. Los bueyes que trabajan en aquellas labores proceden de la Quinta de Vista Alegre⁵¹, son de hermosa figura, muy corpulentos y más ligeros arando que las mulas.

En los prados de las *Gorrineras* pastan además las yeguas magníficas que posee el Sr. Marqués de Salamanca, algunas de las cuales han corrido en los antiguos hipodromos de Madrid y de Aranjuez; de estas yeguas procede el caballo *Los Llanos*, que ganó la carrera nacional el día 31 de Enero, y la de 4.000 metros al domingo siguiente, cuyo retrato, con los arreos de la primera carrera, publicamos al pié de este artículo⁵².

Brotan en las *Gorrineras* tres manantiales de agua cristalina que corren por arroyos en que se crían riquísimos cangrejos, proporcionando diversa pesca, y que van a desaguar en el río inmediato⁵³.

Un burro garañón, de raza manchega, magnífico; un caballo padre árabe, y otro de la casta del Sr. Marqués de Alcañices, fomentan la raza caballar y mular...

El monte, las labores y los prados que componen, finalmente, la posesión de *Los Llanos*, forman un área de más de 30.000 fanegas de tierra⁵⁴.

Hasta aquí los fragmentos que hemos tomado, como más significativos, del largo artículo de ALBAREDA⁵⁵ sobre la finca de *Los Llanos* en 1878.

⁴⁸ José de CÁRCER, sobrino del Marqués de SALAMANCA, citado en el romance cinegético. La expresión «que labra...» es un decir, claro.

⁴⁹ Frase citada por PANADERO MOYA, C. *op. cit.* (36; 143), mencionando la fuente, como ejemplo insólito de mecanización agraria, excepcional por completo en la provincia (lo que es discutible). El mismo autor, en *op. cit.* (37) resume los trabajos agrícolas de *Los Llanos* así: «... tierras explotadas con criterios empresariales modernos, buscando maximizar la productividad del trabajo y el rendimiento de la tierra: se utiliza la máquina de vapor para elevar el agua subterránea para el riego, se usa maquinaria agrícola moderna y se han hecho plantaciones de calidad selecta» (13-14; aquí se autocita).

⁵⁰ No era «un mulo», sino «una mula». Esta noticia se publica, con el título de «Un Sport especial», con un grabado alusivo, en la revista *El Campo*, Madrid, n.º 14, 16-VI-1877; 187-188. Terminaba así: «El ensayo no puede ser más satisfactorio, y el éxito ha venido a demostrar que las mulas de Albacete pueden competir en pujanza con las mejores de otros países».

⁵¹ Finca en las afueras de Madrid, donde estaba el palacio, residencia habitual del Marqués de SALAMANCA.

⁵² Efectivamente, se publica un magnífico grabado, no «al pie», sino en el centro de la p. 105. Los arreos y el traje de su cuidador son notoriamente manchegos.

⁵³ En el romance cinegético se menciona esta pesca de cangrejos.

⁵⁴ La fanega de tierra albacetense tenía 0,700569 ha. (LABRADOR Y VICUÑA, C. *Tablas medias antiguas de Reducción de las pesas y medidas de Albacete y Castilla*. Madrid, 1868; hoja II). Por lo tanto, la extensión del latifundio, con «más de 30.000 fanegas de tierra», era, al menos, de 21.017 ha., o 210,17 km². Impresionante. Recordemos que la idea inicial de SALAMANCA era comprar la ermita «y un par de cientos de fanegas de tierra en torno» (HERNÁNDEZ GIRBAL, F., 1963; 421).

⁵⁵ ALBAREDA, J. L. *op. cit.* (40); 105-107.

EL ROMANCE CINEGÉTICO-PANEGÍRICO

Así he calificado la larga poesía que en un momento dado apareció ante mi vista. Se titula «La leyenda de *Los Llanos*»⁵⁶ y es un romance octosílabo.

A) *Autor*. Salvador LÓPEZ GUIJARRO no ha pasado a la historia de la literatura española. Como piedra de salvación acudimos al socorrido ESPASA, donde lo vemos definido como «político y periodista»⁵⁷, nacido en Granada en 1834.

En una primera etapa fue moderado. O'DONNELL le nombró Gobernador civil de Tarragona. Diputado por Seo de Urgel. Se le detuvo por firmar (1868) la «exposición a la Reina». «Echóse entonces en brazos de la Revolución» y se le nombró Gobernador civil de Granada. Después, liberal enfrentado a RUIZ ZORRILLA, nombrado con la Restauración Director General de Beneficencia, después de Propiedades del Estado, luego de Impuestos; finalmente, Subsecretario de Ultramar y Ministro del Tribunal de Cuentas. Paralela a su carrera política, como venía siendo casi una constante en la segunda mitad del siglo XIX, desempeñó una laboriosa carrera periodística. Impugnó la República como redactor de *La Política*, fue pro-restaurador en *El Diario Español*, anti-sagastista en el periódico *Cartas Fusionistas*. Publicó tres libros: una *Colección de artículos políticos publicados en «La Política» y «El Debate»* (1872), *Un poco de prosa*, por el que el ESPASA le llama «literato de valía» y una novela⁵⁸ De lo anterior, sospechamos, pues, que el romance es una rara incursión por su parte en el campo de la poesía.

B) *El romance*. Contiene un total de 678 versos octosílabos, divididos en V partes, con cambio de asonante, para romper la monotonía; el número de versos de cada parte tiene esta fórmula: 112 + 120 + 120 + 254 + 72; puede deducirse que hay una exposición (partes I, II, III), un *clímax* (parte IV) y un epílogo (parte V). Para ahorrar páginas hemos transcrito los versos emparejados, divididos por cesura; es práctica algo habitual para estas ocasiones. Hemos respetado la ortografía de la época (wagon...), casi sin más divergencias con la actual que la extraña colocación de algunos acentos gráficos (ã, ménos, perpétuo, miéntras, ánsias, pára, jóven, sér, apénas...) y su contrario: ausencia de otros acentos gráficos (gaban, Ramon, jamas, traves, corbatin, balcon, González, haría, lanzon, in-teres, ...). Finalmente, hemos suprimido todas las mayúsculas en cada letra comienzo de verso (salvo si precede, obvio, punto).

⁵⁶ LÓPEZ GUIJARRO, S. «La leyenda de los Llanos». Revista *El Campo*. Madrid, núm. 10, 16-IV-1878; 150-153.

⁵⁷ *Diccionario Enciclopédico Vniversal ESPASA*, t. 31; 165-166. No aparece fecha de su muerte; en el artículo biográfico no figura, lo que nos indica que en la fecha de salida del t. cit. (1916) aún vivía. Pero en el más reciente t. INDEX, donde viene la referencia alfabética a todos los apéndices, que incluían la necrología de los biografiados en vida en el *corpus*, tampoco aparece; así que perdemos la pista de su muerte.

⁵⁸ Según PALAU, aparte las obras citadas por el ESPASA, publicó la novela *Tierra y cielo*. Es curioso que ninguna de sus tres obras se halle en la Biblioteca Nacional.

C) *El estilo*. Quiere imitar el romance medieval: repeticiones (ya se acerca, ya se acerca; que almuerzan, que almuerzan; ya los lleva, ya los lleva; ¡Bienvenida! ¡bienvenida!; yo te pido, yo te pido), conduplicación de frases (a caza se va el buen Conde, / el buen Conde de los Llanos), anáforas («ya» [20 veces en comienzo de verso en la Parte IV], «tú,... tú,... tú»; de todo..., de todo..., de todo...), imágenes de la caza (feliz acosó á una cierva). El hospitalario huésped es: «digno de los siglos medios». Pero el poeta, al mismo tiempo, muestra imágenes modernas, como los epítetos a la locomotora («máquina rugiente» [2 veces], «corcel del siglo», «monstruo», «hipógrifo moderno»), la alusión a «sofaes», «atleta» (por jinete) y cierta pedantesca poliglotía: *ad hoc*, *jen voiture!*, *dolce crescendo*. A veces hay algún mínimo acierto en la descripción de la naturaleza:

dorado es el sol que brilla,
dorados están los cielos,
dorados están los campos,
cargado de esencia el viento...

Y hay algún piropo indirecto a Albacete («vergel manchego», 2 veces, pero se refiere a la finca), contaminado por el cargante panegirismo:

¿Qué estación es: Albacete,
esto es la puerta de Jauja,
porque Albacete es, señores,
de *Los Llanos* antesala.

D) *Los personajes*. Hubiera deseado identificar a todos los personajes que aparecen en el romance, pero no me ha resultado posible. Hago constar que en el libro de HERNÁNDEZ GIRBAL hay un índice onomástico, con 115 personajes que rodearon la vida del Marqués de SALAMANCA; pues bien, sólo aparecen tres de los que cita el romance (en el panfleto de G. RICO hay otro «índice onomástico» [sic], con 203 entradas, pero una de ellas es «Monóvar» ¿para qué seguir?). En conclusión, la cohorte de admiradores, amigos (sinceros, fingidos)... y gorriones⁵⁹ no debió ser de cientos, sino de muchos miles⁶⁰. A pesar de esta dificultad, puedo identificar a algunos personajes:

—ALBAREDA, José Luis. Nacido en 1828 en Cádiz. Abogado y periodista. Empezó, como moderado, dirigiendo *El Contemporáneo*. Fundó la famosa *Revista de España* y *EL CAMPO*, del que era propietario cuando se publicó el romance. En la historia figura como el primero que propuso a AMADEO de SABOYA como nuevo rey. Fue gobernador civil de Madrid (1874) y ministro de Fomento con SAGASTA. Después, embajador en París, ministro de la Gobernación, embajador en Londres. Murió en Madrid el 3 de noviembre de 1897.

—CÁNOVAS DEL CASTILLO, Emilio. Era hermano del histórico Antonio

⁵⁹ *Gorrón*: «Que tiene por hábito comer, vivir, regalarse o divertirse a costa ajena». D.R.A.E., 1992; 740-b.

⁶⁰ Ya los versos 3 y 4 del romance dicen: «De medio Madrid seguido, / en forma de convidados».

(a quien, dijimos, ayudó en sus comienzos SALAMANCA). Nacido en Málaga. Tuvo una carrera administrativa en el Ministerio de la Gobernación (oficial, jefe de Administración en 1871). Consejero de Estado en 1878, en el año del romance. Escritor de voluminosas obras y enciclopedias jurídicas. No he hallado la fecha de su muerte.

—CARVAJAL Y HUÉ, José. Nacido en Málaga el 8 de octubre de 1834. Estudió en Burdeos francés y economía. Jefe de contabilidad de los ferrocarriles andaluces. Ya mayor se hizo en Salamanca, en 15 días, bachiller, licenciado y doctor en Derecho. En la I República, subsecretario de Gobernación con PI Y MARGALL; y ministro de Hacienda y de Estado, con CASTELAR.

—CARCER, José. El romance dice varias cosas de él: «sobrino predilecto» (de SALAMANCA) y, sin más rodeos: «cacique albaceteño». En el artículo de *El Campo* sobre *Los Llanos* también aparece como dueño del cortijo de «Pozarro». Vid. nota (48).

—CASTELAR, Emilio, «pico de oro» en el romance. Nació en Cádiz en 1832. A los 34 años, catedrático de Historia de España en la Universidad de Madrid. Fundó el periódico *La Democracia*. Emigrado a Francia en 1868, a los pocos meses se instaura la I República, de la que fue IV y último presidente, destituido el 3 de enero de 1874. Conocido como gran orador, publicó muchas obras, novelescas e históricas, entre las que sobresale su monumental *Historia de España durante el siglo XIX*. Murió en 1899.

—SAGASTA, Práxedes Mateo. Nacido en Torrecilla de Cameros (Logroño) en 1825. Demasiado conocido en la Historia para que intentemos siquiera una síntesis biográfica. Ingeniero de caminos y profesor de su Escuela. Político progresista. Redactor y director de *La Iberia*. En la I República fue nombrado gobernador civil de Madrid, ministro de la Gobernación, ministro de Estado. Jefe del partido liberal, alternó con CÁNOVAS (conservador) la Presidencia del Consejo de Ministros en varias ocasiones, Murió en 1903.

—SÁNCHEZ BUSTILLO, Cayetano. Nació y murió en Madrid (1840-1908). Abogado y economista. Insustituible jefe administrativo en el ministerio de Hacienda, tanto que, a pesar de su pública oposición a la República, ésta le nombró por dos veces subsecretario de Hacienda. Diputado conservador en 1876. En 1880, ministro de Ultramar. Después, gobernador del Banco Hipotecario.

—SERRANO Y DOMÍNGUEZ, Francisco. Nació en la isla de León (Cádiz) el 17 de octubre de 1810. Duque de la TORRE y Conde de SAN ANTONIO. De Carabineros pasó a Caballería, y alcanzó el grado de capitán general. Presente en varios decenios de la historia española. Gobernador de Cuba. Fue dos veces regente del Reino: el 15 de julio de 1869 (etapa pre-republicana), y el 3 de enero de 1874 (etapa pre-restauradora). En la cacería del romance contaba con 67 años, quizás el más proveccto de los asistentes. Murió en Madrid el 26 de noviembre de 1885.

No sabemos si el «Paquito SERRANO» que figura en el romance fuese hijo, o nieto, de él.

CONCLUSIONES

He ofrecido diversos textos: unos se refieren al contacto casual, o mejor, impelido por las circunstancias, la fatalidad, de José de SALAMANCA con Albacete. Otros atañen a la espléndida realidad de su obra en las cercanías de Albacete, su latifundio *Los Llanos*. Pensé, además, que era necesario, al principio, bosquejar unos retazos biográficos de SALAMANCA. Y el motivo de todo ello ha sido la publicación, 118 años después de su inserción en una revista poco conocida, de un romance que ha calificado de «cinagético-panagérico», en el que, entre nubes de incienso al homenajado, late una admiración por quien fue «el financiero de mayor renombre de todo el siglo XIX», en palabras de un filósofo actual, de pensamiento izquierdista⁶¹; «un ser mítico, para el que la palabra *imposible* no existía», en palabras de su biógrafo HERNÁNDEZ GIRBAL⁶².

Me permito invitar al lector, si le parece, a considerar dos conclusiones o reflexiones finales:

a) Lo que hizo el Marqués de SALAMANCA y Conde de LOS LLANOS por Albacete: primero su unión por ferrocarril con Madrid (la primera capital de provincia que enlaza con la capital del Reino); después, la reconstrucción de una ermita y otras ruinas y su conversión en un emporio de riqueza, donde cientos de labradores, pastores, ojeadores, artesanos y capataces, hallaron trabajo y sustento digno; la finca *Los Llanos* tuvo fama mundial (no sabemos cuántos diplomáticos fueron invitados a cazar; ese caballo «Los Llanos», que triunfaba en hipódromos...). Pero aún más, lo importante es la extraordinaria revalorización del laboreo agrícola, por medios modernos, «revolucionarios». Un artículo profesional, aparecido en una revista técnica de agricultura y ganadería (descubierta, por supuesto, en nuestras incesantes búsquedas hemerográficas del siglo XIX) dice lo siguiente, en 1859, sobre los secanos de la Mancha Alta:

«Aquel clima abrasador en verano, aquella sequía en todo tiempo, aquel suelo endurecido y compacto, parece que sólo hacía posible el cultivo de cereales, dejando para pastos extensas rastrojeras y montes de romero y tomillo. Pero se hace propietario el Sr Salamanca en los alrededores de Albacete: intenta convertir en posesión fértil y de recreo una dehesa antes casi improductiva, escudriña en busca de agua las profundidades de la tierra; después de hallarla construye pozos artesianos y norias de viento para extraerla y pronto se admirará, en aquel desierto, los prodigios de un cultivo perfeccionado: jardines, espesas arboledas, prados artificiales, numerosos rebaños, abonos abundantes y cosechas multiplicadas»⁶³.

b) A pesar de la escasa calidad del poema, brilla en él un elogio concreto al Marqués de SALAMANCA: su campechanía, hombría de bien, su tolerancia democrática. Los pocos personajes que hemos identificado son liberales y conservadores, ex presidentes de República, progresistas y moderados. El propio autor

⁶¹ LÓPEZ ARANGUREN, J. L. *Moral y Sociedad*. Madrid, 1965; 102.

⁶² HERNÁNDEZ GIRBAL, F. (1963); 201.

⁶³ LÓPEZ MAYOR, M. «Condiciones de un buen sistema de cultivo». *El Eco de la Ganadería y la Agricultura*. Madrid, núm. 26, 10-IX-1859; 3.

lo señala con insistencia («blancos y rojos», «altos y bajos», «tirios y troyanos») y, descaradamente, en su «Epílogo»:

Yo ya sé que los que fueron
camaradas en *Los Llanos*.
son en Madrid personajes
que no caben en un saco;
yo ya sé que sois políticos,
es decir, perros y gatos.
los que habéis sido en el seno
de Naturaleza hermanos...

Y así era. Recordemos que en la cacería estaban el Duque de la TORRE y el Marqués de SALAMANCA; se llevaban medio año de edad. Un día ya lejano, ambos habían partido desde Málaga en briosos corceles para llevar como exhalación a Madrid: el primero, apuesto teniente (y futuro regente de España), para comunicar al rey absoluto la gran noticia del apresamiento de TORRIJOS: el segundo, simple paisano, liberal (y futuro máximo multimillonario de España), para impetrar, inútilmente, su indulto. Eran amigos desde hacía muchos años. Cazaban juntos.

BIBLIOGRAFÍA

Obras del Marqués de SALAMANCA o sobre el Marqués de SALAMANCA

SALAMANCA, José de. *Representación dirigida a las Cortes por D. ---, sobre el contrato que en 30 de agosto aprobó el Gobierno provisional para la anticipación de 400 millones de reales*. Madrid, Imprenta de la Compañía Tipográfica, 1843. 35 pp. + 2 hoj. pleg.

CASTRO, Alejandro de, y José de SALAMANCA. *Cuestión de los Alduides. Discursos pronunciados en el Congreso de los Diputados en las sesiones de los días 21, 24 y 25 de febrero por los Excmos Sres D. --- y D. ---*. Madrid, Establecimiento Tipográfico de J. Casas y Díaz, 1862; 97 pp. Los dos discursos de SALAMANCA en pp. 29-97. Concluyó así su parlamento: «Si creyese que mi personalidad podía hacer un mal a una mejora material, sacrificaría mi personalidad, porque me debo a las mejoras materiales de mi país y Navarra».

G.***. *D. José de Salamanca*. Madrid, Imprenta de D. Patricio González, 1864, 16 pp.

FERNÁNDEZ BREMON, José. «Don José de Salamanca». *La Ilustración Española y Americana*. Madrid, XXVII. n.º IV, 30 enero 1883; pp. 59, 61, 62. Grabado con retrato.

MARTÍNEZ OLMEDILLA, Augusto. *Don José de Salamanca*. Madrid. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. «El Libro del Pueblo». Serie IX-2. N.º 7. 1929, 64 pp.

CONDE DE ROMANONES. *Salamanca. Conquistador de riqueza, gran señor*. Madrid, 1931. 246 pp. 2.ª ed.: Colección Austral, núm. 1.316. Madrid, 1962, 153 pp. [Anexo documental: 130-153].

[Anónimo]. *Salamanca*. Colección Universo. Ediciones España. Serie «Los forjadores del éxito». S.l. [¿Madrid?], s.i., s.a. [¿1945?]. 16 pp.

HERNÁNDEZ GIRBAL, Florentino. *José de Salamanca, marqués de Salamanca (el Monte Cristo español)*. Madrid, 1963. 680 pp. + 1 h. 19 láms.

TORRENTE FORTUÑO, José Antonio. *Salamanca, bolsista romántico*. Madrid, Taurus, 1969. 252 pp. + 1 h. lám. y planos pleg.

G. RICO, Eduardo. *Yo, José de Salamanca, el «Gran Bribón»*. Planeta «Memoria de la Historia».

Barcelona, 1994; 220 pp. [Dice que es «una propuesta memorística»; el personaje habla en primera persona. Es una auténtica zafiedad, desde el título «comercial» hasta el último renglón; una muestra de «historia-basura». No perderemos el tiempo en mostrar un cúmulo de errores, tergiversaciones, afirmaciones sin pruebas... No apto para personas formadas].

Grandes enciclopedias. Artículo «SALAMANCA, José de»

Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano. Ed. Montaner y Simón. T. XVIII. Barcelona, 1896; 169-170.

Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana. Ed. Espasa. T. LIII. Madrid, 1927; 137 [totalmente inspirado en el anterior].

Artículos de la revista *El Campo* referidos monográficamente a *Los Llanos de Albacete*:

—«Cacería en *Los Llanos*». Núm. 7, 1 marzo 1877; 83.

—«Un Sport especial». Núm. 14, 16 junio 1877; 187-188. Grabado: «Mula y carruaje del Sr. Marqués de Salamanca».

—J. L. ALBAREDA: «*Los Llanos*. Propiedad del Excmo. Sr. Marqués de Salamanca». Núm. 7, 1 marzo 1878; 103-107.

—José de CARBAJAL: «Carta de un Conejo erudito y sentimental al Excmo. Sr. D. José Luis Albareda, traducida del lepórico al castellano, por ---». Firma: «Maese Juan, Cronista de *Los Llanos*». Núm. 8, 16 marzo 1878; 122-125.

—S. LÓPEZ GARRIDO: «La leyenda de *Los Llanos*». Núm. 10, 16 abril 1878; 150-153. [Es el romance que publicamos].

—«Clausura de la caza en *Los Llanos*». Núm. 8, 16 marzo 1881; 116.

—X.: «La cacería real en *Los Llanos*». Núm. 24, 16 noviembre 1881; 369-370.

—Julián SETTIER: «Cacería en *Los Llanos*». Núm. 4. 16 enero 1883; 49-52.

—ASMODOEO [seudónimo de Ramón de NAVARRETE]. «¡Año fúnebre!». Núm. 5. 1 febrero 1883; 76. [Sobre la muerte del Marqués de SALAMANCA].

LA LEYENDA DE LOS LLANOS

I.

A caza se va el buen Conde, / el buen Conde de los Llanos,
 de medio Madrid seguido / en forma de convidados.
 Van con él blancos y rojos, / van con él altos y bajos,
 que el buen Conde inspirar sabe / afectos igualitarios,
 y cuando al aire despliega / de sus placeres el lábaro,
 forman su alegre mesnada / los tirios y los troyanos.
 En una noche serena / de las primeras de Marzo;
 ya por el ancho bolsillo / del horizonte lejano
 su disco argentino muestra, / redondo, luciente, blanco,
 el peso duro del cielo / que dijo un poeta avaro;
 ya la máquina rugiente, / uncida al wagon pesado,
 con infernal impaciencia / está al buen Conde llamando,
 y á roncós gritos diciéndole: / «Son las ocho ménos cuarto;
 ya es hora; vén, Conde bueno / acude, que yo te llano;
 yo soy el corcel del siglo / como dijo un literato,
 tú me trajiste á esta tierra, / a esta tierra de garbanzos,
 sin tí, acaso todavía / sufrieran los castellanos
 galeras aceleradas / y diligencias al paso.
 Tú, soldado del progreso, / de tu gran siglo soldado,
 a quien la España coetánea / tanto admira y debe tanto;
 tú, de tu generación / jefe irremplazable y nato
 por genio y por estatura, / que te han formado tan alto;
 español inverosímil / por el amor al trabajo;
 malagueño invariable / por aquel fuego sagrado
 de la gracia de la tierra / donde no hay tontos ni santos;
 tú, buen mozo perdurable, / con quien no pueden los años,
 y en quien las canas parecen / adorno premeditado,
 tú, cuyo placer más grande / es siempre el de los extraños;
 tú, á quien, si hubiera justicia / en esta nación de hidalgos,
 debiera una ley del Reino / declararte millonario
 perpétuo, modelo insigne / de los que saben gastarlos;
 ya es hora, vén, Conde mío; / son las ocho ménos cuarto;
 del ardor de mi caldera / y de gratitud me abraso;
 vén, y dando tu permiso / al maquinista tiznado,
 déjame llevarte ansiosa / por esos manchegos campos,
 que, á falta de lluvias, tiene / tu talento fecundados.»
 Tal la máquina rugiente / parece decir bramando,
 cuando en el andén asoma / el buen Conde de los Llanos,
 bajo un hongo de anchas alas, / y envuelto en un gaban largo,
 con esa elegancia típica / que ningún sastre ha inventado,
 porque arranca del instinto / de un bien parecer orgánico.
 Suena un coro de saludos / y de apretones de manos,
 abren para su servicio / dos salones reservados
 sus puertas, donde ya esperan / las maletas y los fámulos;
 la solícita campana / vibra por fin, y arrancando,
 piérdese el tren en la sombra / de aquella noche de Marzo,
 miéntas por el horizonte / remonta su disco blanco

el peso duro del cielo, / que dijo un poeta avaro,
y miéntas la turbamulta / que presenció el espectáculo,
entre suspiros de envidia / deja el andén murmurando:
«A caza se va el [buen] Conde, / el buen Conde de los Llanos».

II.

Alcázar, parada y fonda. / Hay que bajar en Alcázar,
señores, los que formais, / la comitiva envidiada,
que aquí os tiene el buen Marqués, / el Marqués de Salamanca,
gran conocedor del hombre, / la comida preparada.
¿Qué importa si es media noche? / lo que importa es tener gana;
y así los que habeis dormido / al arrullo de la máquina,
como los que al naípe alegre / dedicasteis la velada,
como los que habeis pasado / el trayecto en grave charla,
a todos el apetito / se os está viendo en la cara.
¡Gran prodigio, gran fenómeno, / que en todos vosotros pasa!
¡Gran conocedor del hombre / el Marqués de Salamanca,
que os hizo dejar, no sólo / los cuidados y las ansias
de aquellos Madriles donde / tanto el corazón se gasta,
sino que, con el olvido / de sus luchas insensatas,
te da el apetito que / se os está viendo en la cara!
Alcázar, parada y fonda, / hay que bajar en Alcázar,
y comer bien, y contarse. / El blanco mantel os llama,
teneis cincuenta minutos: / ¡Sús! ¡Buen vino, y cierra España!...
¿Cuántos vienen?... Ya los veo: / allí está la veterana
faz del Duque de la Torre; / allí la viva mirada,
la figura inteligente / de Don Práxedes Sagasta.
Allí Albareda, que es siempre / de estas excursiones alma;
Camposagrado el espléndido, / el gentil Marqués de Ahumada,
Carvajal el hacendista; / allí el mejor de los Arias.
Y Ruiz el rico (Jacinto), / y otro Ruiz que á serlo avanza;
Bustillo, representante / de la ciencia hipotecaria;
allí Correa, Ramon, / disputando sobre el alba,
en que jamás ha creído / por prohibírselo la cama;
allí Emilio Bravo el grave, / y el prudente Emilio Cánovas;
allí el general Mendoza / embozado en su sal ática;
allí Paquito Serrano, / que hace sus primeras armas,
y Cerveró, el de Sanlúcar. / ¡Feliz fondista de Alcázar!
¿Cuando, di, tus cacerolas / viste mejor empleadas?...
Pero el tiempo vuela, amigos; / ya se acaba, ya se acaba
el banquete iniciador / de una serie de ellos larga.
Al tren, señores viajeros, que como prólogo, basta.
Fumad, jugad, departid, / roncad en libertad grata
cuatro horas más, cuatro horas / que rápidamente pasan...
¡Las cinco! El alba despunta; / su carrera el monstruo amaina,
¿Qué estación es? Albacete, / esto es, la puerta de Jauja,
porque Albacete es, señores, / de *Los Llanos* antesala.
Ya el hipógrifo moderno / a regañadientes pára,
dando el Marqués el suspiro / más triste de sus entrañas.
¡Ea! á tierra todo el mundo. / Aquí está la caravana

de coches y de criados / que á la expedición aguarda.
 ¡*En voiture!* ¿Están ya todos / colocados? Pues en marcha,
 una hora más, y esto es hecho. / Mirad, mirad a la blanca
 luz de la naciente aurora / aquella torre lejana,
 de estructura florentina, / la más bella y más gallarda
 que se alza al espacio en / el país de Sancho Panza;
 aquel grupo de edificios / que se apiñan y se abrazan
 como hermanos, aquel monte / süave que los resguarda;
 pues allí vamos, aquello / *Los Llanos* es, ésa es Jauja;
 ya se acerca, ya se acerca, / ya cruza la caravana
 entre los chopos que forman / la alameda de su entrada;
 ya la realidad os pide / el puesto de la esperanza;
 más dádselo sin temor / de mirarla defraudada,
 porque llegais á la puerta, / pues que llegáis a la casa
 del gran huésped español, / el Marqués de Salamanca.

III.

Musa del placer honesto; / tú, que presides afable
 todos los goces tranquilos, / todas las comodidades;
 musa bella del progreso, / que por la humanidad frágil
 vienes cantando victoria / a través de las edades.
 Y de la choza al palacio, / tras mil esfuerzos gigantes,
 viste al hombre de la historia / sibarítico pasarse,
 y remplazar el pellico / por la batista süave;
 tú, enemiga sistemática / de toda fatiga grande;
 inspiradora sublime / de cuanto sirve á hacer fáciles
 las bienandanzas complejas / del espíritu y la carne.
 Musa que mi siglo adora; / yo, que nací cuando alzaste
 tu voz contra las trabillas / que llevaban nuestros padres,
 y que he visto el corbatín / de Espronceda doblegarse;
 yo te pido, yo te pido / que tú digas, que tú cantes
 cómo se vive en *Los Llanos*; / que tú describas y traces
 aquel cuadro de placeres / lícitos y confortables;
 aquellos templados cuartos, / que esperan al caminante
 con sus estufas ardiendo / y sus lechos indejables;
 aquella opípara mesa / donde, sirena del arte,
 hay siempre una maravilla / que no deja levantarse;
 aquellos gratos salones, / aquellos blandos sofaes,
 aquellas mesas de juego, / aquel cúmulo agradable
 de riquezas meditadas / y de plácidos detalles,
 que la inspiran todo, ménos / el deseo de ausentarse;
 aquellos criados cultos, en cuyo obsequioso alarde
 se refleja el gran estilo / de quien los paga y los hace;
 aquellos coches *ad hoc* / que al campo llevan y traen
 cazadores y turistas, / y señoras y galanes.
 Pinta ¡oh Musa! sus jardines, / porque así pueden llamarse,
 los cazaderos soberbios, / perfumados, transitables,
 donde más conejos bullen, / que tienen hojas sus árboles;
 donde, á no llevar repuesto / inmenso, es inevitable
 que se acaben los cartuchos / antes que el ojeo acabe;

aquellas esperas que / no hacen esperar á nadie,
 y donde sentado y quieto / sobre la silla portátil,
 tira usted á su sabor, / para darles ó no darles,
 la perdiz violenta y dura, / que, flecha animada, el aire
 divide al áspero empuje / de sus alas indomables,
 la parda chocha que ocultan / los húmedos matorrales,
 o la rubia liebre cándida / que ante usted suele pararse
 como con gana amistosa / de darle las buenas tardes.
 Y pinta aquellos almuerzos / en el monte, que se hacen
 haciendo mantel la hierba / y bujía el sol que arde.
 Y pinta aquellos regresos, / ya cuando la tarde cae,
 aquel recuento ruidoso / de las piezas que se traen,
 los comentarios enfáticos / de los ya pasados lances
 de la jornada, la zambra, / la animación que se esparce
 en salas y corredores, / que inunda el guerrero enjambre.
 Pero aunque toda esa escena / ¡oh Musa! pintes y traces
 con los vívidos colores / de verdad irreprochable,
 nada harás si al mismo tiempo / no describes tus afanes
 la fraternal alegría, / el hondo júbilo unánime,
 el buen humor contagioso, / el placer indeclinable
 que allí reinan, y el olvido / de todo cuidado grave,
 de todo otro mundo, de / todo lo que allí no cabe;
 que allí absorbente se impone / a los chicos y á los grandes,
 Musa del placer honesto, / divinidad respetable,
 tú sola decir pudieras. / con tu lira y tu lenguaje,
 cómo se vive en *Los Llanos*, / en aquel manchego oasis
 donde al buen Conde obedecen / todas las comodidades.



«Una expedición a *Los Llanos*». (Grabado de *El Campo*, 16 de abril 1878; p. 152).

IV.

Ya con sus dedos de rosa / abrió, como dice Homero,
 tres veces la Aurora bella / su oriental balcon risueño;
 ya tres días han pasado, / con sus noches, por supuesto,
 para la reunión feliz / que puebla el vergel manchego,
 el placer y el apetito / siguen en *dolce crescendo*,
 y ya contar no es posible, / sin caer en grave yerro,
 las piezas que se mataron, / los chistes que se dijeron
 y las botellas que, exhaustas, / al frío sótano han vuelto.
 La comitiva dichosa, / ha recibido refuerzo.
 Castelar, pico de oro, / llegó con su compañero
 y secretario *in republicam*, / Solier, jóven malagueño,
 de quien ha de hablar la Historia / y de quien yo hablaré luego,
 Escobar, discreto Ignacio, / está tambien en su puesto,
 y don Venancio Gonzalez, / cazador clásico y serio,
 y Pepe Heredia, del grande / anfitrión paisano y deudo.
 Ya todos han puesto en práctica / de aquella casa el secreto,
 que consiste en no hacer caso / más que del propio deseo,
 y en disponer á su antojo, / haciendo abstracción del dueño.
 Ya han pasado cosas graves / como, pongo por ejemplo,
 el haber Bravo matado / ¡Qué asombro! el primer conejo,
 y el haber Ramón Correa / dejado de día el lecho.
 Ya ha seducido el buen Conde / a través ó cuatro inexpertos,
 y llevádoslos á un lago / donde se pescan cangrejos,
 pero de donde se vuelve / con un retraso funesto,
 funesto en el buen sentido / de la gana del almuerzo.
 Ya se ha discutido todo, / hombres, cosas y gobiernos,
 oyendo la concurrencia / con grande recogimiento,
 las sentencias de Sagasta, / de Castelar los gorjeos,
 defensas ministeriales / y opositoristas truenos,
 y dejando á todo el mundo / la palma de su argumento.
 Ya ha disertado Mendoza / sobre el uso del tintero,
 que desterró de su casa / hace dos lustros y medio.
 Ya expuso don Severiano / la crisis que está sufriendo
 el castillo de Figueras, / que lo ha mandado el Congreso.
 Ya el Conde les ha explicado / la razón de sus dispendios,
 y recordado en su abono, / el filosófico cuento
 del jugador que ante un Cristo / juró renunciar al juego,
 y acabó por levantarse, / asegurando impertérrito
 que haria lo que quisiera, / porque era suyo el dinero.
 Y ya, en fin, después de hacerles / desternillarse riendo,
 con fácil autoridad / y por unánime acuerdo
 de los presentes, el lauro / se ha ceñido del gracejo
 Albareda, el orador / inagotable del Puerto.
 Ya ha llegado el cuarto día / de aquellos días homéricos,
 el destinado á matar / media docena de ciervos;
 porque han de saber ustedes / que también hay cazaderos,
 de lo mayor en *Los Llanos*, no siendo el Conde sujeto
 a cuyo lado se esfume / un gusto no satisfecho.
 Ya hace dos horas que almuerzan, / que almuerzan los caballeros,

y ya el término barruntan / de aquel acto suculento,
 cuando llega al comedor / el sobrino predilecto
 del Conde, que hasta en sobrinos / sabe brillar y tenerlos.
 ¡Pepe Cárcer! ¡Pepe Cárcer!, / mi hermano, mi amigo viejo;
 tú, con quien yo jugué al toro / en los venturosos tiempos
 en que el Perchel protegía / nuestros infantiles sueños;
 tú, parisien hoy metido / a cacique albáceteño;
 tú, que de tu tío ilustre / eres el ojo derecho,
 tú sabes cuál nos dejaste, / asombrados y suspensos,
 cuando al comedor llegando / dijiste con grave acento:
 «Señores, una señora / hay ya de tapias adentro;
 una dama aquí ha llegado / y está la posesión viendo».
 Y allí fue el crujier de dientes, / como dice el Evangelio.
 Un creyente exclama: «¡Oh dicha! / ¡Oh providencial consuelo!»
 Un desengañado dice: / «Pues ya está aquí, resignémonos»;
 grita un fisiólogo: «El hombre / es siempre un sér incompleto
 sin la muer»; un poeta / brinda por el bello sexo;
 pregunta un práctico: «¿es bella?» / Y otro añade: «Lo veremos».
 «¡Que la traigan!» dice un / autoritario severo,
 «vamos todos, vamos todos», / propone un español neto,
 a rendir pleito homenaje / a ese regalo del cielo,
 y que el Conde en nuestro nombre / diga lo que venga a cuento».
 Pero el Conde hace ya rato / que está esa misión cumpliendo;
 ¡bonito es el señor Conde / para retrasarse en esto!
 Con el sombrero en la mano, / y la sonrisa en el befo,
 y la expresión venturosa / de quien se halla en su elemento,
 ya el buen Conde de los Llanos / ha cumplido como bueno.
 Ya su casa honra la dama, / seguida de un caballero
 que la acompaña; ya acepta / los delicados obsequios
 de su hospitalario huésped, / digno de los siglos medios.
 Es francesa la viajera / y francés su compañero,
 con quien se unió en santo yugo / hace poquísimos tiempo.
 El duque Audriffet Pasquier, / que hoy preside el alto Cuerpo
 Colegislador de Francia, / es de ella padre y de él suegro.
 Él es Conde (no sé el título), / joven y cortés y apuesto;
 la bella niña por él / dejó ya el techo paterno,
 y ambos la dichosa luna / buscan bajo los destellos
 del cielo español, que es / magnífico para eso.
 ¡Bienvenida, bienvenida / la amante pareja, al seno
 de la vieja España sea! / Españoles, caballeros
 que la recibís, ¿qué ofrenda / vais á dedicarla atentos?
 Ya la ofrenda es decidida, / ya está aceptado el proyecto;
 ¡A los piés de aquella dama / hay que poner muerto un ciervo;
 la batida en honor suyo / será, y de su compañero!...
 Ya los lleva, ya los lleva, / el Conde en su seguimiento;
 ya cruzan los carruajes / por medio el vergel manchego;
 ya está a caballo el atleta / que dirigirá el ojeo,
 y que ha jurado en las manos / y en las barbas de sus émulos,
 que no comerá á manteles, / ni se cortará el cabello,
 ni oirá más los grandes párrafos / del gran orador del Puerto,
 si á vista de la Condesa / la res no conduce diestro...

La Mancha su mejor tarde / para la fiesta ha dispuesto;
 dorado es el sol que brilla, / dorados están los cielos,
 dorados están los campos, / cargado de esencia el viento,
 de la esencia que recoge / en tomillos y romeros.
 Ya es ese el monte; ya ocupan / los tiradores sus puestos,
 ya la bocina campestre / da la señal, y á lo lejos,
 responden los ojeadores / con bélico clamoreo.
 A poco, entre la espesura / se oye, como sordo trueno
 que crece al irse acercando, / el galopar raudó y seco
 de la manada que asombran / los feroces andariegos.
 El bosque, que apénas pisan / sus duros cascos ligeros,
 es ménos bello que el bosque / que lleva en su frente el ciervo,
 y que en sus febriles saltos / enseña al cazador trémulo.
 Ya están aquí, ya rebasan / la línea de espera: ¡fuego!...
 La detonación despierta / del callado monte el eco,
 y el humo de los disparos / entre las ramas creciendo,
 nubecilla á poco, sube / por el azul firmamento;
 ¿Qué ha pasado? ¡Bravamente / cumpliósse el galante empeño!
 Pues, en efecto, ha pasado / que el director del ojeo,
 feliz acosó á una cierva, / y el potro ardiente rugiendo
 con el lanzon en el ristre, / y el grito en el labio abierto,
 la llevó, cual por la mano, / de la Condesa hasta el puesto.
 Y ha pasado que allí cerca / Solier, joven malagueño,
 estaba con su fortuna / y su escopeta en acecho,
 y fortuna y escopeta / se dirigieron á un tiempo
 de la cierva fugitiva / al acongojado pecho,
 con una bala certera / que puso á su vida término.
 Dió allí sus últimos pasos, / con rastro de sangre impresos,
 y de la dama obsequiada / fué a caer ante el asiento,
 con su mirada inocente / diciéndola: «Por tí muero».

V.

De caza vuelve el buen Conde, / el buen Conde de *Los Llanos*,
 de medio Madrid seguido / en forma de convidados.
 Es una fresca mañana / de las primeras de Marzo,
 y el sol, siguiendo impasible, / sus usos humanitarios,
 para todos sube al cielo / su manto de oro ensanchando,
 ¿Qué nube de honda tristeza, / a pesar de ese sol claro,
 cubre la frente abautida / de tirtos y de troyanos?
 El Conde que los observa / con efecto igualitario,
 toma la palabra y dice: / «Señores: ¿qué estoy mirando?
 ¿qué injusta melancolía / viene insana á dominaros?
 Yo ya sé que siempre es triste / el volver de lo que es grato;
 yo ya sé que los que fueron / camaradas en *Los Llanos*,
 son en Madrid personajes / que no caben en un saco;
 yo ya sé que sois políticos, / es decir, perros y gatos,
 los que habeis sido en el seno / de naturaleza hermanos;
 mas decidme, ¿por ventura / miéntras viva yo, que os amo
 no tendréis siempre el remedio / de esa desdicha cercano?
 Por ese sol os lo juro, / os juro por ese astro

que no sabe lo que son / partidos ni partidarios,
 y que para no saberlo / se ha colocado tan alto,
 que ha de repetirse en breve / lo que tanto os ha gustado.
 Con que, pues sois españoles, / a esperar acostumbrados,
 y yo os doy esta esperanza / que he de cumplir; ¡voto al chápиро!
 llegad a Madrid alegres, / y trabajad sin descanso,
 cada cual en vuestra esfera, / de la patria por el santo
 interes, que de sus penas / ya os desquitarán *Los Llanos*.
 Dijo el Conde, y su palabra / borró, como por encanto,
 toda sombra en los espíritus / de tirtos y de troyanos.
 Y al dar la locomotora / su resoplido más largo
 en la estación madrileña, / y al darse el último abrazo
 los troyanos y los tirtos, / todos al Conde la mano
 tienden, como un solo hombre, / «que se repita!» exclamando.
 Y mientras que por los cielos / despliega el dorado manto
 el astro imparcial de todos, el pródigo sol de Marzo,
 la turba de la estación, / que presencié el espectáculo,
 entre suspiros de envidia / deja el andén murmurando:
 «¡De caza vuelve el buen Conde, / el buen Conde de los Llanos!»

S. LÓPEZ GUJARRO

(*El Campo*. Madrid, 16 abril 1878, pp. 150-153).

F. R. de la T.